

L P 5
EDITORIA

Me Vibra II

Brevísima Antología Arbitraria

Panamá-Venezuela

Me Vibra II
Brevísima Antología Arbitraria
Panamá-Venezuela

Compilación y selección por Panamá: Edilberto González Trejos

Compilación y selección por Venezuela: Gladys Mendía

Prólogo por Gladys mendía

Epílogo por Cristina Gálvez Martos



© de los textos de lxs autores, 2020
© Edición Digital, 2020
© Prólogo de Gladys Mendía
© Epílogo de Cristina Gálvez Martos

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
mendia.gladys@gmail.com
www.lp5.cl

Portada y diagramación: Gladys Mendía



Me Vibra II está bajo una licencia
Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional

Fox Island, WA, USA, 2020

PRÓLOGO

La historia que antecede esta antología comenzó hace más de diez años, cuando surgió la idea de hacer la antología *Me Urbe*. Nos propusimos incluir poetas de Venezuela (por Ennio Tucci) y Chile. Luego vino *Me Vibra*, donde unimos a poetas de Panamá (por Edilberto González) y Chile. La tercera antología fue *Me Usa*, en la que relacionamos a poetas de Perú (por Raúl Heraud) y Uruguay. Más tarde siguió *Me Arde*, con poetas de Ecuador (por Augusto Rodríguez) y Colombia. En el 2013 presentamos *Me Une*, con poetas de varios países de África (por Marcel Kemadjou) y de América Latina. En este año de pandemia, complejo para todxs, nace *Me Gobierno*, conformada por poetas de Bolivia (por Claudia Vaca) y Venezuela. Y debido a la necesidad de difusión de la poesía escrita por mujeres actuales, surgen las antologías: *Viernes 3am, Fanky* y *Esos Raros Peinados*, en las que están presentes autoras de Venezuela, Argentina, Perú, Brasil y Puerto Rico.

Me Vibra, Brevísima Antología Arbitraria Chile-Panamá, se publicó en el año 2011 en formato libro y se presentó en Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú y Chile.

Norah Méndez, escritora salvadoreña, escribió en el prólogo:

Una antología es siempre un momento irrepetible, la fotografía incompleta de un laberinto. Los poetas chilenos vienen cargados de imágenes y nos muestran gran capacidad para ejecutar en espacios diversos, con recursos complejos que nos indican su alto esfuerzo de meditación que desemboca en una poesía de lo sublime. La panameña en cambio está hecha con más sobriedad, poetas que parecieran restringidos a sus espacios personales muy bien delimitados, contenidos en un entorno mucho más concreto y llano. En contradicción a esto, la poesía panameña de esta muestra se aleja de efectos culturales propios, pareciera hacer esfuerzos por internacionalizarse, lo cual siempre arriesga en el arte hacia la estandarización, siendo la poesía la gran artesanía de los pueblos. Poetas chilenos y panameños muestran sus voces en un tren que viaja a gran velocidad pero no deja de visitar los lugares de la siempre poesía. No se sabe a ciencia cierta para dónde van, de allí lo inquietante de sus versos. Sin duda, una antología entrañable que nos hace su promesa en voz de Diego Ramírez Gajardo, *Yo podría ser tu Frida / Y llevarte a compartir la oralidad en los lugares públicos donde nos encontramos casi siempre y*

*dejarte aniquilado, perdido/ arrinconado de besos sucios, para escribirte como
si no nos conociéramos.*

Luego de varios años, surge la necesidad de realizar una segunda antología que dé cuenta del momento histórico actual a través de las voces de poetas panameñxs y venezolanxs. Podrán notar que lxs poetas antologadxs han nacido a partir de los 80's. Muchos de los textos incluidos son inéditos en formato libro, pero difundidos en revistas electrónicas y leídos en recitales en línea, sobre todo en la época de cuarentena.

La lectura que nos brinda la poética venezolana expone la búsqueda ontológica desde diversos ángulos. Temas como la memoria emocional en relación al paisaje, la conciencia del lenguaje y sus efectos, el pornoerotismo, ser mujer afrodescendiente, el destierro, la muerte. Siento estos poemas como imágenes fragmentadas desde un dolor profundo. No podemos evitar asociar este egregor a la situación política, económica y social que Venezuela padece desde hace 20 años. Justamente, los años más importantes de estos escritores y que en algunos de los casos ha derivado en el cambio de residencia en busca de una vida con mayores oportunidades.

La demanda de respuestas también está presente en la poética panameña. Aunque, generalmente de manera breve (en relación a la poética venezolana, minuciosa en detalles). Se observa la naturaleza y sus mensajes, los monólogos internos, el tiempo y sus efectos, la memoria histórica y familiar, el mundo onírico, la afrodescendencia, la soledad y la voz poética como salvación.

Paradójicamente, en tiempos de hipercomunicación, está plasmada la soledad en el corazón de ambas poéticas.

Sin más preámbulos, sean ustedes mismxs libres navegantes sobre el amplio mar Caribe y sus matices, sus poetas cantan y construyen imaginarios para entender y sobrevivir en tiempos de globalización y pandemia.

Gladys Mendía
Fox Island, julio 2020.



WINIFER RAVELO (Miranda, Venezuela 1994)

A los 5 años de edad se cambia a la ciudad de La Victoria estado Aragua donde se desarrolla el resto de su infancia, a los 19 años se muda a Naguanagua estado Carabobo para estudiar Química en la Facultad de Ciencias y Tecnologías de la Universidad de Carabobo, carrera que cursó hasta el 3er semestre, conoce al equipo del Departamento de Literaturas de la misma universidad y editores de la revista POESÍA, colaborando con el equipo y participando en talleres literarios. En el 2018 emigra a España, lugar actual de residencia, ha realizado un voluntariado con la Fundación Cepaim donde impartió clases de castellano a inmigrantes africanos/as.

Inédito

Falcón

memoria
esta inmensa balza cuyo centro
-magma incandescente- oscila
determinando una gran soledad
me ha permitido mirar atentamente
las medusas que la marea con lluvia
desparramó en la playa esta mañana
yacían alienadas bordeando las huellas del agua
masas gelatinosas y negruzcas
contráctiles
antes de podrirse bajo el sol
¿qué represente el milagro de la biología?

Emira Rodríguez, Como sueños ajenos

Todo el camino era concéntrico y mineral,
el movimiento estaba guardando mi infancia junto a la de mi abuelo,
una montaña enmudece con un secreto de piedra,
jardines petrificados en el fondo de las aguas,
algas estallando, follajes, ramificaciones, líquenes como portales al sol,
la semilla es la pineal del fuego,
la playa como memoria
y el maíz inundándose de tanto cielo y tanto espejo
el río se ha incrustado en mis ojos
malaquitas se incendian en las manos del tiempo
Falcón es un pináculo de música y halimeda
que abraza el desierto con partículas de codiáceas.

Orquídeas de cobre se derriten
todos sus átomos son esporas de ebriedad
tiempo fósil en el cuerpo de los Médanos
la flor metálica que soldó Virgilio
es una navaja entre la arena
la navaja que corta al sol y baña de oro estos fragmentos de piedra.

Orquídeas de cobre,
orquídeas de dolomita,

orquídeas de cobalto,
lúcidas impregnan el Aroa
una retama erige sus flores en el incendio
el incendio es la tierra dorada portal del segundo sol
y la penúltima luna que con sus manos moldea
cuerpos cuerpos cuerpos
el cuerpo de la planta es líquido
desde su raíz hasta la Sierra
una tambora serrana late sobre nosotros
celebra que la montaña es un mausoleo
de animales coloniales sobre la acacia glomerosa.

Arecáceas son las mensajeras del tiempo,
velan el sueño de la montaña
vigilan el vientre de las piedras dormidas
Anthozoas entre montaña Anthozoa leyendo el mensaje de las aguas
Anthozoa escuchando al sol desde sus estómagos
Corales conquistan el movimiento de la tierra
Montaña madre en ti descansa la mar antigua.
El sueño de las plantas es el licor de la tierra hace millones de años
el sueño de las plantas es un mineral incrustado en la noche
el sueño de las plantas es el latido del mar

la planta duerme hundida en el agua
Luciferasa en el espíritu de la montaña
el cuerpo sólido de la mar Falcón,
cayo Sombrero
cayo Pescadores
cayo Sal
cayo Muerto,
un manglar habitado por corocoras
cementerio indígena donde los ancestros
coronan la eternidad entre flores de piedras y *Prosopis juliflora*,
sus muertes son el sueño oculto de las palmera.

Desde niña quise decirlo todo,
cada elemento que me rodeaba
celebraba hacia mis manos
para ser tocado,
-secretamente tocado-
Era la confabulación de mi mundo
para ingresar en él
-cada vez más profundo-.
Virgilio también confabuló,
cada color que veíamos
me incitaba a representarlo en mi cabeza,
no sólo con imágenes,
sino como <<eso>>
aquellos que sale por tu garganta,
“ha nacido una palabra”
-esa palabra existía-
pero en mi mundo, no.
Luego llegó la mirada
-hacemos conciencia de ella al nacer-
aparece el lenguaje,

suele pasar que nos roba los sentidos.

El lenguaje es la imagen

el sonido

el no-sonido

los espacios.

Aparezco con 15 años y me veo en otras

me diluyo en una página

tiene sonidos, formas, espacios, todos disgregados

los fusiono en eso <<otro>>

que siento es mi mente

ahora hay un espejo blanco con palabras

y las toco, tengo 13 años.

Ahora que somos cuerpo,

aunque a veces sintamos jaulas,

no sé porqué queriendo decirlo todo

llego sólo a escuchar,

apenas a decir demasiado poco.

-No quiero hacerme la víctima-

pero quizá el lenguaje siempre ha confabulado.



VALENTHINA FUENTES (Caracas, Venezuela 1985)

Licenciada en Artes. Ha sido colaboradora de diferentes revistas como: *Agujero Negro* y *La comuna de Bello*. Obtuvo el Primer Lugar de la mención poesía del X Festival Literario Ucevista (2008). Ganadora del XIX edición del Premio Nacional de Poesía Fernando Paz Castillo con el poemario titulado *Sumergida* (2012), publicado ese mismo año por la Fundación CELARG. Ganadora de la Mención Poesía del Premio Bienal Eugenio Montejo (2017) con la obra *Kerosén*. Fue escritora invitada al XX Encuentro de Escritores Venezolanos del Máster en Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, España (2014).

De *Sumergida* (2012)

*

Sumergida
se quebró el pacto con el agua
el de los límites
el que decía que yo era yo
y el agua, el agua
el que decía que ella me contenía
y que yo flotaba
estrecha
entre sus pliegos.

Ahora
el agua son mis ojos
mis manos deshechas rozando los cuerpos de los peces
las escamas ligeras
los hilos de sus labios

me dueLEN
sus aletas rasgando mi pecho
me reparo

Voy
en el sabor del frío
en humedad de tierra
sigo

penetrando en el moho

intenso

la infinitud del barro

extenso

Mi cuerpo son las cuerdas

que suelta el cielo como trampas hacia el piso

me transcribo en las suelas

yo fecundo las calles

el alma que chorrea de las nubes

se deposita

impregna

los techos de las casas

me entrometo en los vanos de las piedras

me vuelvo

los vacíos serenos de las bocas del fango

las entrantes

el positivo de las huellas

El manantial

son mis oídos repletos

la repartición de los silencios

agrietada la incógnita que no sabe decirse, sólida

en la boca, la clausura del tiempo

a mí me tocó el silencio más largo

el de la muerte

la caída

sometida al mar

la mansedumbre de las hojas secas

el abandono al rapto de las voces

la ley de los párpados cuando arrebata el sueño

Me convierto

erigida en la ola para desintegrarme

intentando la forma

intentando la forma

a mí me tocó desvanecerme cuando algo se interpuso, frágil

a mí me tocó castrar las horas para olvidar

me tocó enmudecer entre los remolinos de los gritos

y morir en el vientre desierto de la arena

me expongo

honda

sepultada en la sed

*

Arde un animal mi boca
jadea húmeda
abre su herida
raja en el aire
calzar el cuerpo y lo invisible
desgarrar

Arde un animal mi boca
con la luz enramándose
en los linderos deshechos de los nombres
esplendor de una ráfaga

Hay un bramido oscuro en mi pecho
un áspero silencio que no cesa
arde un animal mi boca
mi garganta

De *Kerosén* (2017)

Tú inscribes sobre mi piel
las grietas del asfalto
el ardor del acero
la cicatriz de pólvora
el agrio rumor de motores
el hollín de las ruinas
de las ruinas del cielo
tú inscribes
cenizas de bandera
las manchas de aceite
la tinta
plomo entre los huesos
una máscara de humo deformándose
el impávido vilo de aves de rapiña
su lento hincar sobre la carne
tú inscribes
marcas de oscuro en nosotros
mi lengua rota
habla de muertos
al borde de un océano
mi herencia truncada

tú inscribes
tizne de ancestros
la mordida condena
espectros de la voz
viejos tizones
tú pactas con sangre
tú sellas
nuestro silencio
repetir lo mismo
mascullar de los pájaros
graznidos
nuestra espera
de la lluvia y la luz
del fruto
nuestra espera
de pulpa de los cuerpos del aire



STEPHANI RODRÍGUEZ (Táriba, Venezuela 1995)

Traductora y poeta. Licenciada en Idiomas Modernos mención Traducción en la Universidad de Los Andes. Ha publicado en Revista Insilio vol. II y en la III antología de poesía joven Rafael Cadenas (Venezuela, 2018). Ganadora del primer certamen poético de la librería Rama Dorada, Mérida. Asimismo, recibió mención honorífica en el III concurso nacional de poesía joven Rafael Cadenas (Venezuela, 2018) y en el I Certamen de Literatura Regional “Iniciantes del Camino”. Parte de su trabajo ha sido publicado en revistas digitales como Liberoamérica, Revista Poesía, Revista Actual y Los Poetas del 5. Actualmente, traduce para la revista especializada en poesía y teoría poética POESIA de la Universidad de Carabobo.

Obtuvo mención honorífica en el concurso de jóvenes escritores Rafael Cadenas 2018.
Poema del libro *Memoria del agua*

ACUARIO

No nacerán alas en la noche ardiente

El cadáver del cielo lleno cruzará tu nombre condenado

No hay esperma sagrado astral que salve

El día de tu muerte cerdos correrán clavados en madera

Estrellados cielos caerán contrarios como cuerpos al detenerse el respiro

Sangre a la luz perpetuará el jardín

Sesenta y dos anuncia la dimensión somnífera

Desde órganos hacia mí vidrios saltarán

La infancia y la muerte respiran bajo la misma palabra

No hay tentáculo que no lleve a la herida

El círculo busca la urna desnuda

La saliva asfixia

El día de tu muerte los árboles se derrumbarán crecidos, nombrados Torbes

Las paredes gritan, retornan a mis ojos

De rodillas al rincón volverá

Desplomada la casa de tu madre renacerá en mis lugares

Piano pieza pesa fracturados contra mis dedos atascados

Amor dolor aunado rasgará voz

Quien te rompe amas

Sentencia tendrás que cargar hasta su rebose

Rodeada alucinada estrella volando lo condenado

Veloz unirás la memoria para derramarla sobre mí

Inmortal

Renacerás del callado recuerdo que fingió tu muerte

Tiempo sobre tiempo sobre muerte la vida reinarás

Frío quiebra huesos será el fin de tu noche

Hijo de la llama, del silencio arrancarás toda calma, penetrada hasta que sienta

Fuego el río arrasador con turbio espíritu orinarás el rostro

Como cordón umbilical ahorcarás a tus hijos

Golpeando, desgarrando, cortando

Despertará irremediable del sueño provocado

Cuerdas atarán

Tempestad sobre el llano

Odio caerá sobre el llanto atragantado lunar minado

Cantando desde tus ojos inocentes de los míos estaré

Siguiendo pies sin espejo

Vomitando cabello

Desde tu muerte el día de tu sangre se esparcirá

Todas las voces acosando levantarán

En tu muerte

El día

Florecerá hermoso en mi pecho

Dulce abrir

Azul extasiado estallarás en el cielo

Espigas huirán

Fosa de Las Marianas conquistarás

Posarás tu piel en derramada luz

Como otoño en el asfalto

Nacerás en mi nombre desde mi esqueleto perfumado

Tu voz dueña de mis oídos cantará el amanecer

No habrá vacío en los techos

Carcajadas muertas correrán detrás de los cuerpos inocentes

Noche dormirás

Lengua y oreja cama acompañarás

Habilitado en mi oscuridad con vidas consagradas en palabras

Pasmado quedará el beso en mi cuerpo agrietado

Frutos inundados en ti brotarán de nuestras flores

Aleteando recorrerás todas nuestras ciudades marcadas

Nuestros cuerpos verdes quedarán sudados clavados en rocío

Del jardín enfrascado nuestra casa observarás

En el frío y calor unirás el mar que destapas

Caminante de mis aguas,

La muerte te ascenderá

Al estallido de los muros,

Suave pájaro cantarás

En mí

Renaciente.

PARKINSON

Degollaron a la liebre
debajo del árbol negro.

Aseguran que antes la abrazaron
con sus codos cortos.

—Mienten.

Mientras se movía
contra sus instintos
aún vivos
en extremos,
la desmembraban.

Tanto era su deseo
de volver,
de fundirse.

Si anocheciera,

aquellos extremos
no dormirían,
pensarían
en su correspondencia
pero ella,
ella interrumpe toda
adoración
y se acerca al cuello.

Los ha separado para beber,
para tragarse su sangre espléndida;

quiere un poco de los dos,
quiere padecerlos,
desorientarlos
para calmar la arbitrariedad
de sus movimientos.



JOSÉ MIGUEL NAVAS (Valera, Venezuela 1992)

Poeta y periodista. Publicó los libros de poesía, *La próxima textura* 2014 y 2019, *La rosa abstracta* 2015, *Fany* 2019 (LP5 Editora) y *Esteban corre* 2020 (LP5 Editora). Obtuvo el III Premio descubriendo poetas en 2018 y en 2019 ganó el Premio nacional de poesía Hugo Fernández Ovio, ambos en Venezuela. En 2020 fue participante de un taller de poesía con Malú Urriola.

De *Esteban corre* (2020)

Torso Fragmentado

I

No llegaban los nietos

pero sí las lluvias de abril

el anhelo no era mío sino de los míos

mi herencia fallaría

y mi padre lo supo

el día que mi odio se volvió hombre

faltaban los años

y me sentía muerto

la gente me hablaba de esposas

de mujeres que jamás besé

me encerraba

Temía que la pregunta se hiciera desdicha

un día pregunté a los amigos de mi padre

si mis hijos podrían ser libros

a los poetas les gusta a veces ser celebrados por los mortales

porque fuera de uno

la injusticia del habla

me deja mudo
y mi verdad
solo sale a medio labio

II

me he vuelto inmune
a los deseos de mi Padre
a la ética de los vecinos
que mi verdad sea mi mentira
que me tomen por trepador
que el amor sea una fábula,
mi cuerpo es la desdicha de las mujeres
los hijos que tuve
serán el polvo de los estantes
mar que habito sin conocer su fin

III

la noche ya no es el lugar del silencio sino de todos los ruidos
en ella soy todos los hombres
aparecen dibujados en mi pared los gritos de mi Padre

mi esperanza es la taza de té
mis pies me atan
permanezco perenne a la terquedad
es un falso sol el que me alumbra
aparecen los signos de la paradoja
es el día el silencio más contundente de mi vida
la gente es silencio, me calmo
el ruido está lleno de silencio
le temo al aire, pero más le temo a quien lo respira
llega la noche y con ella el ruido
los hombres aparecen con espadas
hechos de recuerdos
de culpas
parecen muchos padres
intento huir, pero intuyo salidas en falso
esta vez la salida no es la puerta de la casa sino uno mismo

IV

mi sangre es la quimera de los pájaros
los ángeles son hombres que habitan mi noche
ellos molestan mi ser

la mujer que soy
son tus hombres
esos malditos sabios
Que son todos los cuerpos.

Esteban corre

I

Elegimos un lugar para huir
para enfrentarnos a nosotros mismos

II

subimos las escaleras del hotel
avergonzados
detrás el mundo y su juicio
delante la verdad
sobre los pecados de la ciudad

III

nos vencemos
estamos arruinados
somos la minoría en una historia
pasamos ocultos por el mundo
quedamos suspendidos en los bares del centro
nosotros el germen que nos tienta

esta vasterdad
una isla contenida
tierra enferma
probamos la orilla
y acabamos en ella.



FREDDY YANCE (Maracaibo, Venezuela 1996)

Ha participado en recitales de poesía en Maracaibo y Mérida. Fue publicado en el primer número de la revista literaria Insilio. Ganador del tercer lugar en el 1 Festival de poesía del Zulia *Cuento con vos, Poesía*. Ganador del segundo lugar en el 19 Concurso Nacional de Poesía Joven Lydda Franco Farías con *El mar y la montaña*. Fue publicado en la antología de joven poesía venezolana *Amanecimos sobre la palabra*. Autor de varios poemarios inéditos, entre ellos: *Arcoiris de Sonido*, *Calendario marino* y *Rayos de sol a medianoche*. Ha publicado *Incienso de jazmín* (LP5 Editora, 2019).

Inéditos

en la inmediatez de lo claro, bajo su misma Groenlandia, como si una canción, como si un volcán, para el membrete que separa, como un velorio, esa infancia rarísima de los parques, que no termina nunca, que nunca empieza, es un osario de mariposas, de pétalos, en la hora que diverge, meditación de nombre de árbol, enterrado, vestidos de noche para la mañana más soleada, en los huecos de Betulio, en los huecos del Chiquinquirá, un cuerpo solamente, en el fondo del espíritu, como un espermatozoide con el colesterol muy alto

para acceder en lentitud, pacífico, como después de muchos años, de muchas puertas, con todo el farol del bosque en mi cima, tan antiguo como el presente, para no dejar nada atrás, para llevar todo conmigo, en mí, salmos en desierto, el vocablo asirio de lo pensado, un puñado de arena que fue sol antes que azufre, plenitud de hortaliza consagrada, como uniendo mis dos manos en mis dos cuerpos, para el altar que devuelve mi sonido, como amando profundamente, dando brincos

quién vive entre luces, devorando vocablos camaleónicos, como insinuando, en la
víspera, rotundo, transponiendo a frescos aristotélicos, aguas de retina muy unísona,
muy de pocas eses, en el precario bombillo, que expulsa diagonal una pestaña, en
mis nocturnas ganas de cigarro, cadavérico pernoctando los atavíos, como si en mí
resoplara una bestia, enmudecida, muriendo en mis sueños malogrados

en mi hemoglobina de pandemia, con mis siete triglicéridos muy bajos, tocando el cielo, la diarrea, para intuir lo más preciado, como tumbos de carbón, paralelepípedo de poca intensidad, nadando mucho, como si aún, todo un grandísimo aún que exige, acorazado en la redondez aparatoso de sus girasoles, para repetirse que no oxida, para consagrarse al pergamo, como reiterando un zigzag acribillado, en la ebriedad sin fin de la memoria

en las eles generales de mayo, en mi pelo etíope, para una invocación digital, geografía muy
inca sus tres soles, emboscando reproducciones de benjamín franklin, para saber que la
frontera no limita con nada, como cayendo en cuenta, es el minué del toronjil en el frasco de
mavesa, partiéndolo, el alfil de rey del blanco en casillas negras, como si el amor que siento
cuando escribo sea padre del amor que siento por mí

en líquidas sombras, augurios, desoyendo casillas demasiado indicadas, para transformarme,
con los pies en el agua, completamente desequilibrados, sordos en el trueno, aisladome, en
el beso que me doy a escondidas, de diente primitivo a luna hípercariada



DANIEL ARELLA (Caracas, Venezuela, 1988)

Licenciado en Letras mención Lengua y literatura Hispanoamericana y venezolana (ULA). Ha publicado el poemario *Al fondo de la transparencia* (Editorial el perro y la rana, 2011); *El loco de Ejido* (plaquette, Colección Ojos de videotape, Los Poetas del 5 Editora, Santiago de Chile, 2013). Recibió el XIX Premio Iberoamericano de Poesía por Concurso “Ciro Mendía” en el 2015 (Colombia), con su poemario *Anatomía del grito*, próximo a publicarse por LP5 Editora.

De *Anatomía del grito* (inédito)

POEMA INFANTIL A SASHA GREY

a Cristina Gutiérrez Leal

Yvonne,
en Cuba olvídamme
de verdad olvídamme
que me olvides en Cuba siempre y en todas las calles
en cada esquina, en cada rostro, olvídamme
en la orilla de la playa en que te desnudes, olvídamme
que el mar es la única promesa para recordar lo imposible

Pero cuando bebas ron en un bar de La Habana
santiguada por tus espejismos
recuerda a Sasha Grey en el video porno que vimos juntos
uno al lado del otro
en nuestra segunda cita
en mi cuarto
ese día de abril
como dos hermanitos viendo El Rey León por primera vez
y nunca olvides su fauna de miembros
oxidándole la boca
su boca torcida mendigando la bestia
suplicando la dicha del suplicio
y los *Red Lights Boys* que no podían con ella
un ejército contra una sola boca

porque el circo de la humanidad es tu boca, Sash
En tu boca el verbo se hizo carne
y en mi silencio tu carne, Yvonne, se hizo verbo y mundo

Yvonne,
recuerda a Sasha Grey viéndote a los ojos
atragantada con todas las palabras que yo te murmuraba
con todas las palabras que no escribiría nunca
ese día de abril viéndome a los ojos
y yo viéndote la boca como si fuese una estrella en el final de mi vida
mientras veías la boca de Sasha Grey como un guante de un solo dedo en mil manos
para encontrar su lengua al final de tu cuerpo
donde comenzaba mi silencio a balbucear sus ánimas tan temprano
ese día de abril
y reventar los orgasmos que padecí después en tu altura, Yvonne,
esa vez tus comentarios técnicos sobre el video
me excitaban aún más que el culo de Sasha:
Me decías:
“Su boca parece una vocal rota”
“Es una experta, lo hace con la maestría de una señora recibiendo la hostia en la iglesia”
“Sus manos son blancas como para olvidarme en un sueño”
“Es bella como una Boticelli manchada por la historia”

Era nuestra segunda cita
Y era la primera cita de Sasha con 60 tipos
Tus comentarios tiernos sobre el video
Me excitaban aún más
que el video
y las nalgas de Sasha
agitándose como el mar en donde estarías olvidándome con cada ola

una y otra vez, una y otra vez, olvidándome
su boca entrando y saliendo
su boca saliendo y entrando
tú entrando y saliendo del mar
olvidándome con cada ola
y su boca un cielo de semen
y yo saliendo de aquel bar en donde te escribía este poema para no morir

LA AGONÍA OSCILANTE DE LO SAGRADO

a mi hermana, Julieta Arella, que me salvaba a veces con siestas.

He resuelto el secreto del Universo.

No deseo ya vivir, puesto que he escrito Eureka.

Edgar Allan Poe

Muéstrate tranquilo

en esta hora que no habrá paredes

en suplicar sus desmanes a romperme el ayuno

en sacrificar las potencias

en revolcarse en el sumo dolor de las constelaciones

de la frente estatua sangre eres tú pedazo

de algo Calado de frío Torpe en

tu letra sacrificia animales por un adjetivo

que sea una mascarada

y cubra la mente que ya está

podrida

atravesada con la nube de ese relámpago débil de trigo

Enfermero/ dócil de plagas juntas; insecto dividido por las 10.000 persianas

Muéstrame tus manos

Para

que

el rostro

c

aiga como un gobierno
La colisión de armar a los hijos de las mejillas
Observar ese hombre vasto-verlo explotar
y convertirse en rostro en
mundo- en- una -semana
en- un –tridente- en- un- chorro
de alucinaciones en una mesa
donde sirven monjes ciegos
que sin oro con fe y no

se- entrega- al- Mal- como- vos

pensamos blancos en el río para saber
si el cielo vendrá como un tucán
a bendecir los gendarmes la minuciosa ciencia
pendenciera del Abuelo
que sufre de tos
y la mañana profunda se enerva

Seguiré mintiendo hasta que Sí
y el trueno pueble y la nube pueble
y el polen pueble
y el pueblo pueble

a ver si quizás contigo me luzco en apartarme

En enjambres suceden las cosas siempre
cuando todo ha concluido

debo prorrumpir y mecer las sienes entre corderos
vivirme la paciencia del martirio para verte nacer entre mi carne
Todo sucede en enjambre siempre cuando despiertas y mueres por primera vez

Mi naturaleza es sensual y frágil como las alas de una libélula
apenas la luz traspasa su dactilografía única, apenas el aire colorea su transparencia insólita
aunque no predisposta para la alegría sí para cierto refugio en la respiración de lo
desconocido
en la infancia de las sombras
cuando la luz todavía no era pensamiento
sino alegría distraída

Una inclinación al menoscabo vital me ha hecho soñar con la vida posible detrás de la casa
en el solar de la sombra

Arriesgué la memoria
se la entregué a las serpientes
que no recuerdan sino las voces de sus prolongaciones inhóspitas

Soy un enigma solo y sin espejo que se encamina hacia los ojos justos que me harán
desaparecer para siempre

La verdad hace desaparecer lo auténtico

Para que deje de pertenecer a esta vida demasiado suspendida tan postergada en su
insolencia hermética

(Me abjuro del horror con el que mi vida ha fugado sus mientes)

Mi próxima identidad reposa en la euforia extraña de sus partos oscuros

Soy

(*Nacimiento postergado*)

Me duele el silencio de ser presente, puro siempre, anterior a la muerte

Quiero perdonarme a mí mismo, pero de qué, es mi pregunta
a alguien maté mientras soñaba, puedo asegurarla
mi encaminada brusquedad por socavarlo me ha hecho vulnerable a los instantes
cada vez más terribles, más difíciles de soportar

Me he vuelto más solo adentro
más cueva que sombra
más espaciada mi soledad de ensoñador de calmas
ahora sufre calladamente la entrega desposeída, el silencio mártir

Soy todo ritual de ausencias

Expuesto al espejo penetrable, camino y me dirijo a mi condición de ser el que espera
la condición esperada por el amor: el perdón callado y decisivo que el silencio procura
encarnarse
cuando me despierto y veo las nubes, sus formas de instantes eternos me lo repiten como un
arpegio
pero no sé de dónde viene el perdón, lo más probable es que el silencio sea el perdón un
perdón que solo cabe en un corazón como el nuestro

Empuñados por todas las manos que han matado.



JESÚS MONTOYA (Tovar, Venezuela 1993)

Licenciado en Letras mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana por la Universidad de Los Andes. Su libro *Hay un sitio detrás de los incendios*, de Jesús Montoya, ganó el I Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel, convocado por la editorial Valparaíso. Ha publicado *Las noches de mis años* (Monte Ávila Editores, 2016, Premio de Obras para Autores Inéditos). Obtuvo el premio en la mención de poesía por el libro *Primer viaje* del XXIII Concurso de cuento, poesía y ensayo (DAES) de la Universidad de Los Andes (2013). Asimismo, fue merecedor del primer lugar del XVII Concurso Nacional de Poesía Joven Lydda Franco Fariás (2014). Forma parte del equipo de redacción de la revista POESIA de la Universidad de Carabobo y es editor de la revista Insilio.

Inédito

Madres

I

La lógica en lugar del vientre
no partir
flagelo
a la rama lustral
para decir blanquecido

murmullo del platear

porque cuando fue suficiente
empecé a sentir la ruina
iluminar

y encontré a mi madre
en una ciudad
donde no sabía hablar

y mi madre era otra mujer
y en su Libra

dorada
fue dulcemente mía

y abandoné a los cangrejos
a los escorpiones dormidos
en la arena

y besé hasta la última estrella
el dolor del niño
vulgarmente lúcido que fui

entonces me volví

un gato blanco
entre la hierba
de un patio

sueño de mi madre
al silbar

hijo
lávame desnuda
lávame sola de pleamar

decía

y cómo
podía yo lavar
con estas patas
con estas uñas

amarantas

cómo podía Zen
céntrico de collares
al fondo de la tierra
pronunciarme
más

si gato me amo
gladiolo
galeno
gallego

silenciar

mis hermanas cagan
alrededor

ahora tengo una familia de verdad

II

He jugado a ser mío
alumbrando
los insectos de mi lengua

he afilado mis garras

al final

no quise pensar en Ida Gramcko

el deseo puede ser culpable

también yo

mi madre

mi vacío

estanque

III

Nada tengo qué explicar
qué otra manera
puedo tener

de ser este animal
con mis hermanas

de ser este vientre
de cabellos grisáceos

imitar lo que amo

ver a mi madre

regresar

verla

abrazar

mis lágrimas

como muñecas desnudas

De Rua São Paulo

Fisionomía

Poema anfibio, poema reciclado, en tu calle habrá un hombre solo. Poema vencido, por tus cañerías hablarás en otra lengua. Poema punteado al borde del jardín, pata de pájaro, polilla borracha soñarás. Soñarás pieles de barro, fábulas de soledad que te abandonan. Polilla poema comprensiva, ala amorfa del pardo río, ala adornada del siglo santo. Ven a mi casa, poema de zinc, tachadura sin rostro, noticia de mi santidad infame. Poema de males menores y amplias madrugadas como muertes, ¿quién es ese hombre? ¿Por qué su pelvis es caudal en lejanía? Asfalto de agua adormecido, poema de versículo roto, íntimamente viudo, íntimamente solo. Poema, anatomía del pez negro, diamante lateral, oído de mi tráquea, el sonido te permea. Poema de rasgada barba, de dientes amarillos, de pez angelical en las veredas. Poema sumergido, sal adherida al litoral siniestro, suspirando tus rocas, suspirando tus grietas soñarás. Soñarás una lápida marina con tu nombre desnudo, con tu aleta turbia, búfala de cabañas en el prado. Poema espectro, campo de adorno residual, tu ojo brilla como el de un tigre de agua. Poema radical, no ores por tu muro en otro idioma. Cantor del aire, el esqueleto de los peces tiene tu delgada forma. Tu aureola cromática unida al frío de esta calle me ilumina. Eres humilde, poema dorsal; gallo en flotación sin pulso, a contracorriente eres más puro.

Cemitério da Saudade

a Saulo Marino

Alabo el tigre que me observa cubrir la espalda de mochilas.

Sus pezuñas sobre la tierra.

Su ojo multicolor salpicado en mi calavera estelar.

Detenido en Campinas, tras un vidrio celeste, deletréé: Cemitério da Saudade.

El animal lamía sus garras pausadamente.

El tigre como una línea de polvo.

El tigre como una línea de pájaros bordando el camino.

Me aguardó al bajar del bus.

He regresado.

Bienvenida, lluvia.

Bienvenido a este lugar.

Entonces mis primeras pisadas en São Carlos se extendieron con la noche.

Una chaqueta oscura, unas botas viejas para cubrir el canto de estrellas.

De onde você é?

Era un palacio abandonado envuelto en mi cabeza, ¿no?

Al fondo estaba el huerto, la pequeña estatua que relató para mí
su danza de floresta.

Iremos hacia la tierra de tu padre una mañana.

Los niños saldrán a las calles.

La estación de tren abandonada lucirá como la garganta de un fantasma.
Desnudas estarán las puertas con tu grito.

Mi padre sembró todos los árboles.

Mi padre es un árbol soñando la noche que camina.

Mi padre canta junto a mí.

Esta lámpara ascendiendo en el espacio por mi voz.

*Esta lámpara que alumbría mi ojo silvestre,
mi sed vidente de caminos.*

Ven a mi casa, las hojas del cuaderno esperan infinitas.

Esperan, esperan. Palabras como claveles pronunciadas por el fuego.

Palabras desatadas, roncas, despejadas en los campos.

*Palabras como manos desordenando las tejas, preguntando a puntapiés
el sentido de las cosas.*

Palabras nómadas curando el sur de esta ausencia.

Ven a Itirapina, hermano.

Itirapina es un acordeón negro.

*Ven a mi casa, conoce a Adoniran Barbosa,
su sombrero que bautiza la ilusión de mi juicio,
sus notas gemelas al gravitar profunda esta visión.*

Siempre estaremos aquí.



LUIS JOSÉ GLOD SÁNCHEZ (San Cristóbal, Venezuela 1994)

Escritor y realizador escénico. Ha trabajado en diversas producciones teatrales como actor y director a nivel nacional e internacional. Su primer libro ‘Sobre El Ojo Azul’ recibió el I Premio Nacional de poesía Cátedra Libre Juan Páez Ávila (2017). Finalista del III Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas (2018). Resultó ganador con su poemario ‘Fábula Tropical’ del 4to Concurso de Poesía Joven Descubriendo Poetas (2019). Algunos de sus poemas pertenecen a la antología de poesía sexo diversa de Venezuela ‘Poetas Danzantes’ (España, 2020). Su cuento “Anémona de balcón” es parte de la antología SOS-2020. También ha sido guionista de los cortometrajes ‘Centenario’ (2015), ‘Turpial’ (2016) y ‘Nuestra Carne’ (en posproducción). Recientemente recibió el I Premio Nacional de Literatura humorística Aquiles Nazoa mención dramaturgia por el texto para teatro ‘Camelias para Malcolm’. Actualmente reside en Palmira, Estado Táchira.

De *Fábula Tropical* (inédito)

CANCIÓN DEL TRÓPICO MUERTO

No sé quiénes somos,

esta vez:

Hemos decidido no entender

cuestionarnos la existencia

sublimar el aire a rechazo.

Hemos decidido dejar el plural

no percibir terceras personas.

No volver a ser,

profesarnos **humanos**

olvidando que afuera está explotado.

Hemos decidido no disfrazarnos del todo

permanecer como animales

dislocando un suburbio

robándonos el oxígeno tropical.

Lo hemos decidido todo,

pero aún no nos hemos descubierto.

De Sobre *El Ojo Azul* (inédito)

“Llévame al baño y ahógame.

Será la única manera de que puedas verme desnudo.”

Federico García Lorca

Suspiro nocturno

Me sorprende la noche y aún no se oscurece el cielo

sentado en la columna vertebral de una cebra

mis restos mezclados con plumas de un pato

blanco y negro

sensual

disfrutar del sabor de Adonis

sumergirme en su léxico burgués

dándole nombre a mis suspiros

desaparece con sus nalgas al sol

sustitúyelo por la luna.

¡Aclamado por los monos de trasero rojo!

Para Adonis

Borraré la fecha de tu caducidad
para que no se pudra la madera
guardaré cada pluma blanca después de triturarte
seré miel, para recorrerte
escultura posmoderna
nuestro sabor a madera dulce será llamado performance:
¡Aclamado por los monos de trasero rojo!
que no dejan de escupir hormigas
mancharé con óleo dorado tus canas
mi olor a perfume adolescente impregnará tu pecho
bajo tus pies una copia de '*Lolita*' impresa en sábanas verdes,
no la leas
solo písala.

* Poetas Danzantes – Antología de poesía sexodiversa

de Venezuela (España – Amargord, 2020)

El último manifiesto

Para el pez dorado

Inventaré las historias que no ocurrieron

esperaré con los dedos mutilados

el veredicto de los monos

para que tu cuerpo no huela a muerto

asciendas al plano de lo intocable

estés en el altar de mis personajes

vayas directo a lo inmortal

¡Relincha Felino!

Respirar agitado mientras te devoras

sonido imborrable del pasillo

enmarqué en un cuadro tus sonrisas a medias,

para que quede la marca del tiempo áureo

no quiero tu versión limitada,

pero mi córnea necesita un descanso.

Lluvioso

Para el caballo semental

Paso de cincha empapado por ácida lluvia
azotes adornan el lomo blanco
heridas marcadas con tinta
víctimas de un juego dual
copas repletas de picadura de vidrio
murieron las anémonas en Afrodita
construyamos un sarcófago para Adonis
las riendas te traspasan el hocico
entrégate, San Sebastián
que mis flechas de locura te atraviesen
brindemos con los vidrios
¡vamos a hacernos daño!
Y antes de renacer
pinta tu dolor en la piel
hazme divino.



ANDREA PAOLA HERNÁNDEZ (Maracaibo, Venezuela 1995)

Actriz. Activista de género. Fundadora y coordinadora del proyecto poético «199X». Forma parte de la antología poética «Amanecimos sobre la palabra» (2017) publicada por Team Poetero y de la antología audiovisual “Página = Pantalla” reunida por Francisco Catalano. Primer lugar en el concurso José Santos Urriola (2014). Segundo lugar en el concurso Physis para Jóvenes Poetas (2017). Ha sido traducida al italiano y al inglés.

Inédito

MENARQUÍA

me chorreo

de las piernas cataratas

y me chorreo

sangro

el abdomen presiona y me desangro

corro al baño mientras sangro

la gente me persigue

la madre grita y corre y llora

es una arteria que se desborda

mi mamá lo anuncia

sin vergüenza alguna lo proclama

atónita

estado de timidez autosustentado

jamás aprendido porque con orgullo me divultan
como si fuese un logro algo que no escogí
premiada soy por lo que no hice
por contenerme en un envase del que nada sé
lo tengo y no lo entiendo no lo quiero
son 14 de años de nada aprender
de procesos teóricos jamás presenciados
incubadora de carne licuada y cruenta
el público, apremiante, aplaude
las responsabilidades ganadas
los cambios silenciados'
el bochorno nuevecito que ahora causan tus pieles

todos quieren que sangres
todos repugnan tu sangre

De *El lago y la montaña*

RAÍCES

una misma sangre moviliza nuestro empuje, una tierra, sin fronteras

Miguel Ángel Jusayú

madre, ¿por qué nunca me encerraste?

Madre, ¿a dónde te fuiste sin cautela?

Madre, ¿seré esta yo?

¿seré esta la que contuviste durante 192 lunas?

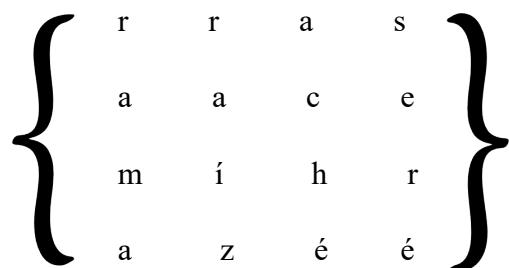
Soy rama soy raíz soy manglar

¿soy?

Soy rizos que descienden hasta mis tobillos / soy pestañas pegadas por el salitre

y si de raíces se trata las mías son de mangle

los brazos de yemayá besan mi dorado palaa



ahogada por el relámpago del catatumbo sobre el
río oggún

alcanzo a maléiwa en sus brazos misericordiosos

me siento sobre sirumas y me rio con la brisa

madre estas raíces no se pegan a nada

madre tu angustia no se quita con nada

quedamos la orisha y yo

somos yemayá y yo

somos caracoles de lustre y jímés del cuello

j i l a
i n a z
m l g u
é e o l

madre, cuando yo me muera

madre, que me hagan de agua

madre, que me hagan de alga

madre, que me hagan lago

madre, que me hagan espuma

madre, que me hagan azul

madre, que ya soy un verbo

y vine inundada de bruma.

SE HIZO LA LUZ

ser mujer es ser máquina

escáner y fotocopiadora

dar a luz es necesario

bendición y sacrificio

para eso fuiste parida, niña

para traer tu obra al mundo

sabrás que está embarazada

cuando tenga una panza cuadrada

de su vagina emane tinta

su vientre se parta en dos y saque palabras

su hijo está hecho de células / un retrato de vidas pasadas

la pelvis se

a

b

r

e

tiene forma de corazón que se abre

emana ríos / lagos / mareas
lágrimas hechas de agua de vida
por las piernas le corre el alma
fragmento suyo que regala al mundo
que se nutre de otros espíritus
tan humano
natural
animal

la gente corre quiere ver al niño
es un cuerpo en lectura constante
inhalando encima ni ella lo entiende
la condición de madre no trae diccionario



AIDA RAMONES. Su nombre real es Ivana Aponte (Caracas, Venezuela 1990)

Licenciada en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (en Caracas). Estudiante de Magíster en Literatura en la Universidad de Chile. Es correctora de estilo, editora independiente y profesora de Español como Lengua Extranjera. Sus poemas han sido publicados en la revista de literatura y arte *LP5*. Actualmente trabaja en su primer poemario. Reside en Santiago de Chile desde el año 2017.

Inéditos

Coraza

Un cuerpo áspero

opaco

se entrega a otro

displicente

da efímero placer

deja su olor

su acritud

y su piel muerta

Una máscara sonriente

oculta la pena

La ropa larga y angosta

encubre el descuido

los meses de abandono

Vergüenza

Un cuerpo cansado

hastiado

desnutrido

que cree en el deber

extraña el origen

y anhela la tierra

fundirse con la tierra

Pródromos

A las grietas del caparazón les crece maleza

Cambia la apariencia

la textura

el aroma

Líquenes oscuros sobre corteza

Acritud que devora los perfumes

Cuerpo que retorna

al follaje

Llueven escamas

emergen colores opacos

florecen pústulas

La telaraña crece

está ofuscando

está transfigurando

El tiempo se distorsiona
retrasa el alimento matinal
alarga el sopor
retarda los movimientos
Día y noche no se distinguen

Germinan
líneas y remolinos
invaden la mente
consciente
Rayan los ojos
Rehacen los nudos
que se plasman en la piel
en las cicatrices

Brotan
sombras

La ilusión

Ve el horizonte

Ve el mar

trémulo

que toca la quietud

del cielo oscuro

Está en una nave

a la deriva

sola

arrullada por las olas

Está a merced del agua

del firmamento

y su lejanía

Una esporádica luz de luna

emerge entre las nubes

como un fantasma

La abraza con su luz

nacen del mar miles de peces brillantes

después desaparece

devorada por la noche

La oscuridad ahora es su señora

no deja escapar algún fulgor

ya nada se ve

Solo queda el sonido de la madera

a la deriva

y del oleaje que la estremece

La nave está vacía

Ella se ha ido

Se sumergió en el mar

para buscar el milagro de la luna

las luces que parecían peces

Memorias

Orquídeas y copihues
las posé en mi pecho
y en mi vientre
secas están adheridas en versos
partituras
bildungsromane
conmigo estarán
hasta la última exhalación
o el próximo destierro



LIWIN ACOSTA (Coro, Venezuela 1990)

Escritor. Es Licenciado en Educación mención Lengua, Literatura y Latín por la UNEFM (Coro) y actualmente estudia cine en la Escuela de Medios Audiovisuales (EMA) de la ULA (Mérida-Venezuela). Ha sido publicado en diversas revistas literarias. Un poema suyo salió publicado por la revista Estación Poesía del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla, España (2016) y formó parte de la Antología de Joven Poesía Venezolana *Amanecimos sobre la Palabra* (Team Poetero, 2017). Hizo una mención en la antología del premio Joven de Poesía Rafael Cadenas en su edición de 2018, y recientemente publicó una plaquette con la editorial Palíndromus titulada “El hogar de las cenizas”. Ganador de “Ecos en la luz” 2019. Ha publicado el PDF descargable *arde Plegaria* (LP5 Editora, 2020)

Del libro inédito *La Faena- 2020*

el perro digital se escapa
el bosque le regala un rumor
cree escuchar la voz del río
desenredar un mensaje en las ramas de los árboles
sospecha

acallar la sangre del origen

acallar la sangre del

acallar la sangre

acallar

camina sobre un lecho de hojas secas
en su crujir descubre un reino
le hablan las libélulas

hombre digital dubita

*“a veces no soy ni este
ni aquél; no estoy ni allá
ni aquí; no vibro; sé que otro
vive por mí y yo no lo conozco”*

¿Pessoa?

El río invita al perro a renunciar
a despedirse
a irse lejos del circo
algo en su voz es más claro que su agua
los ojos del perro logran atravesar la transparencia
sus orejas pueden integrarse al murmullo
en la ida su corazón se encuentra con el mar

ritual

abrir las puertas
sacarles el pestillo a las ventanas
airear la casa de los trastes
dejar que el pájaro entre
oírlo cantar en lo más hondo
no ladrarle
y que en su melodía bendiga
el alma antigua de los cuartos

hay quien anida un pájaro en su lengua

al hombre digital se le licúa un mar en la boca

un desierto arde en su garganta

y un árbol de níspero florea

en sus entrañas

hay quien duerme un bosque en su pupila

la madre del perro riega caracoles en la sala

su padre eleva un volantín ciego

y su hermana sabe cómo llegar al paraíso

antes de muertos

hay quien sorbe una montaña luego del sueño

él recibe la bendición de sus santas

cierra los ojos

se hace sol y mar de un soplo

flor

esta página es una flor

si le arrancas un pétalo

y te lo llevas a la nariz

podrás descubrir el jardín

de donde viene



ANDREA SOFÍA CRESPO MADRID (Valencia, Venezuela 1995)

Poeta, narradora y licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, donde obtuvo una beca de colaboración (2017-2018) en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana para estudiar la obra de Rafael Cadenas. Ha publicado *Tuétano* (La Poeteca, 2018), su primer libro. Ha sido finalista en el III Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas 2018, en el Concurso «Al aire de tu vuelo» de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILUNI), organizada por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Salamanca (2017), y ganó el tercer lugar en la mención poesía en el XVII Certamen de Jóvenes Creadores del Ayuntamiento de Salamanca (2016). Reside en España.

De Tuétano

Qué útil será el luto cuando se vuelva perenne.

LA VIDA BOHÉME

UTILIDAD DEL LUTO

cuando nos ahorremos separar las prendas
la angustia de la úlcera
el permiso para adentrarnos en el silencio
cuando nos decidamos por un renacuajo
que se parezca a nosotros
(pero sin haber perdido nada todavía)
cuando admitamos la morbosidad de vernos huérfanos
cómo se escuchará ese lamento de MADRE
quizás tenga hipos de memoria
o se le olvide hablar
qué fecundos los niños soldados
no pueden decir turpial ni bandera de piojos ni qué de pinga
estas violencias
en las que no sabemos reconocernos
mientras crece el cementerio del este

yo escucho el rumor de los hombres
cuando le tuercen el cuello al cisne
cuando ya es muy tarde y dicen
dame una muerte que pueda izar en el aire

CUIDADOS PALIATIVOS

hay un hombre en estas palmas de cal
sentado o acostado
en su anhelo de relámpago

juega el hombre entre las grietas
nadie habla de sus maniobras torpes
el viejo se propone saltar desde la ventana
de un segundo piso/en otro país/el medio de un istmo que no es el suyo
hay lucidez en besar un laberinto de rodillas
más abajo

diminuta voz se retira en un
déjenme morir
déjenme atravesarme la cabeza con un balazo

y qué tienes papá dime qué tienes

pero salta

a mi padre, a 31 días de su muerte

CATATUMBO

esto leí en el lago:

la degradación de tu padre
comenzará con una boca desigual
extendiéndose
por aquel inmenso desierto de pasos
hasta sus alucinaciones de piedra

el lago se pudrirá bajo la lema naciente
y un parásito sin garganta engullirá su rostro

(la luz ya no lo tocará)

sus pies de cera flotarán en el verdor vertiginoso
del lago debajo del lago

tomará el bastón tu viejo para llorar agarrado a algo
hombre que aún ama
inmóvil
alejado del puerto y del jazmín

NOMBRE DEL PADRE: FALLECIDO

un nombre muerto comienza a parecerse

a otras palabras

no sabe durar doce días

ya no eres Juan Antonio, Juan Antonio

la asistente administrativa de la muerte la muerte misma

susurró tus nuevos grafemas

en este diccionario de desaparecidos:

camilla doce/estado crítico/parásito de sangre/proscrito de miel

dentro de una vasija

papá o bacteria hambrienta de opiáceas

papá o ánfora de nardo muerto

(que en paz descanse *él...*)

(ya no querremos mencionar su nombre)

quiero morirme diciéndote, Juan Antonio

después yo seré pobrecita/tú serás pie derecho violeta

seré cincuenta pastillas/tú serás ventana abierta

dame permiso

por última vez

para morirme con tu olvido en la boca

HOSPITAL

me atormentan todos los pretéritos
seductores del trazo
montañas errantes
dispersas y peregrinas
en la opacidad de la pantalla
me ahogo entre sístoles y diástoles
atravesadas por el mástil de plástico
que lleva ahora como bandera
tu garganta muda



MARIANA INCHAUSTI (Panamá, 2001)

Es aficionada del arte y de las letras. Disfruta hablarle a las plantas y los viajes largos viendo por la ventana. Vive en ciudad de Panamá con tres perros y cuatro humanos que la aceptan como familia. Ha tomado los talleres de escritura creativa y poesía del Festival Panamá Negro en Ciudad del Saber con Mónica Miguel Franco y dichos textos han sido publicados en el Diario La Estrella de Panamá. Actualmente es co-gestora de la Casa Cultural Santa Rita en Santiago de Veraguas.

Inéditos

Viento

cada vez que respiras

nace en tu pecho una flor

vive su vida

en el espacio entre el

inhalar y exhalar

una vez marchita cae

al suelo, un suspiro,

se desvanece mientras

despuntan los pétalos

casi alas de la próxima flor

quiero sembrar un

jardín con tus fantasmas

cada flor inseparable de

la suave brisa de aliento

Buena suerte, suerte

Soy un fuego fuerte

que quema solo para

burlarse de lo inerte,

de objetos que son

cadáveres porque no

queman con vida pero

los quema la muerte.

*

Somos cristales

¿o confeti?

Pequeños trozos

de luz aleatoria.

Caemos en baile

y en conversación.

Y porque brillamos

nos creemos superiores

al polvo.

De cualquier manera,

hay que barrer después de la fiesta.

*

Mi entendimiento del mundo
es una colección de metáforas dispersas
que no tienen nada que ver entre sí.

Cuando quiero saber algo,
encuentro lo que busco
en el saber cómodo
de nunca saber nada.

Si yo no existo, tú tampoco

Vuelan filosos los trozos
de vidrio que lanzas
cuando ves que no veo
reflejada en ellos más
que mi propia cara perpleja.

Quieres que vea tus ojos
y tus palabras silenciosas
pero en la superficie astillada
de los proyectiles brillantes
los únicos ojos que puedo ver
son míos. Así funcionan los espejos.

*

Temo hablar y no decir nada.

No sé si el error está en mí

o en mis palabras

o si tú no puede escucharlas.

Temo darles voz a sentimientos efímeros

frente a oídos que amplifican y

permanecen. Haces de mis palabras

falsos ídolos. Entender

cosas que no puedo ni puedes ni podemos.

A lo mejor nunca vamos a poder.

La ficción de la palabra permanente

insulta al pensamiento en vuelo.

¿Cómo se debe sentir la paloma

que lleva en su pata mensajes,

ida y vuelta, toda la vida

al saber que nunca nadie

entendió lo que se quería decir?

Tengo el hábito de construir
mis propias cadenas.
De miedos y nudos mentales.
Pesan igual que si fueran de metal
y las tengo que honrar ya que son mías.

A veces veo en ti una luz y
regreso a ese espacio
entre el sueño y el saber
donde nos conocimos. Es solo ahí,
difuminados, donde existimos juntos.



ESTEBAN BINNS CARPINTERO-Ubia Üai Jä-(espíritu de roca, lengua Ngäbe) (Comarca Ngäbe-Buglé, Panamá, 1980)

Profesor de matemática y editor audiovisual, de la nación Ngäbe, del Distrito de Munä, Comarca Ngäbe-Buglé. Seleccionado para la Antología poética *El mar que nos unió*, libro del proyecto PoetiCA por la integración centroamericana, Festival de poesía Ars Amandi Panamá 2013-2014. Poeta invitado en la Antología *Cantos de Abya Yala*, 2017. Invitado para la Antología de poetas kunas, 2015. Poeta invitado en la Antología *Poetas emergentes de Panamá*, editorial La Antigua, 2017. Autor del libro *Ode-cuentos de nosotros*-Ediciones Pelo Malo, 2018. Ganador del Concurso de Poesía León A. Soto, 2017 con la obra *El poema de los adioses*.

Inédito

Son siete mensajeras del mar
las que llevan los cantos de batalla
en el agua y en el fuego de mi suelo ístmico.
Los hechizos del sol y de la lluvia
están seguros en el corazón de ellas
mujeres de las siete magias.
Yo llevo sus sonidos tiritando sobre los árboles
Llevo la canción del agua
en los ecos de nuestra tierra fecunda.
Llevo el preludio de la mujer Naso
el conjuro y lo terco en los ojos
de la mujer Ngäbe que mira fijamente,
la cadera cincelada de la mujer kuna
y los manjares de la mujer Buglé.
Aún siento los latidos de la mujer Bri Bri...
Siento los artificios de la cura y de la danza,
De la mujer Wounaan y su piel desnuda
invocando el viento y el amor de la tierra.
Siento los cambios de luna
en la cabellera de la mujer Emberá que huele a bosque.

Ellas son siete y a veces danzan sobre las nubes
ellas son siete para llamar a los dioses de la luz y del agua
ellas son hermanas para quitarnos la sed
con las canciones eternas en sus ojos y en su pecho.

De *El poema de los adioses* (2017)

Oneida dice adiós

Te vas por no quedarte y no volver en un cuerpo triste
sin miedo a cruzar el tronco enmohecido que te ha tocado,
porque a veces toca irse, carcomido de tiempo y de lluvia
con el corazón bebiendo vida, buscando los senderos de Tlaloc.

Ve con tus esquirlas al hogar del grandioso Apo
con los ojos en las ranuras del cinturón de Orión
con todo el escombro que te duele y culpa, has de irte.

Vete con las alas de Xochipilli campeando tu libertad
viva de amor, viva de sol, viva de bruma sobre tus olas.

Adormece las pestañas malditas
la vida rota de rencores, los naufragios de tus ojos.

Tu cielo rasgado con tono negro zarco
hazlo admirable para las hijas del mar.

Vete así, ojo de Venus
ante tanta indefensión
con esa ignición que te da tu nombre,
con tu rizado agrupando la paz del aire
aire que te aprieta el pecho, cierzo que me toca
desde la nación que llevas en ti, Oneida-roca erguida-

1

Te quedas habitándome, mordiendo mi sombra
con el aroma que gira en el claustro de mis sienes,
remolino engreído de tu presencia
tejido de un deseo en el santuario de Mama Cocha
zarzos de miradas que espantan a la muerte
somnífero de lluvia y de penumbra,
sentido de mi sudor y halo de mi ángel.

Kinich Ahau te alumbra con el beso de Ixchel
con la esperma que preña tu corazón de frutas, de flores y de mí,
el sonar longevo del espíritu alegre.

En mis noches amatistas, tus ojos encienden mi noche
y atraviesan la hora para dejarme en llamas.

2

Se va el sopor de la risa
y también el remordimiento de la luna
y en un apagón inesperado
te das cuenta que aún

las luciérnagas siguen vivas.

Cuando la sangre transporta amor y agua en el lomo de los pájaros
la lúgubre noche en un vuelco de la vida, retoña
y tu vientre es una selva con el beso de Ixchel
y tu amor, égloga del campo indígena de donde somos
y tus besos, besos, los cantares en una jauría de árboles
bohemios que recogen las lágrimas errantes
y los gritos que salen de las cuevas del martirio
por la cura del dolor
en el beso de la oruga sobre las hojas.

Es así como prosperan las orquídeas drácula
con el frío del agua en sus capullos
porque hay cosas que requieren
sellarse con rigor de silencios
o con un solo grito a la tempestad,
ese inaceptable retorcerse en la propia mortandad
en el hecho de levantarse triste
aferrado
al beso que sabe amargo.

Con tanto pálpito flagelado
hay que sincerarse con la lluvia
formar el propio cielo, girar con los planetas
desahogar la penitencia

desdeñar los suspiros arrugados en la cama
las heridas que reflejan los flecos de la oscuridad
las sílabas ateridas que caen al abismo
donde el amor se queda sin pseudónimos
y sin besos con locura.

3

Entonces, beber a dentelladas el odio y escupirlo
se hace necesario, a veces
tomar aquello que recienta nuestros gritos
para dejarnos palpitar amor
sílaba por sílaba, amor.

¡Volar y darse cuenta que sigues viva, requiere de tus ojos!
Ante esta intemperie, no calles
revive en tus nervios el amor, amor
besa la negrura de las horas
hierve en tu boca, el licor que el dolor prohíbe
mírame en tu rostro de agua y tócame
mira mi glaciación por la ausencia de tu fuego
sé fuego, sé noche, sé tarde como quieras, sé luna como quieras
sobre la hamaca de colores y el cielo con esta misma intención
del amor tuyo, tan mío...y tan de nosotros.

Te digo así, desde aquí -mi amor-
con las luces de la catedral, a kilómetros de mi alma
a lo largo del alumbrado de las calles, en cada pedazo de noche
y adonde llega el último acto humano
mira, las luciérnagas siguen vivas.



ARTURO WONG SAGEL (Panamá, 1980)

Docente, dramaturgo, guionista, actor y director de teatro y cine. Ganador del concurso Ricardo Miró 2016 en la categoría de Teatro y poesía por las obras *Implicados* y *Fragmentos de un espejo*, respectivamente y en el año 2019 en la categoría cuento con la obra *Paisaje clandestino*. Asimismo, ha publicado *Orgía en el Olimpo*, Ediciones 9 Signos (Panamá, 2013) en cuento y las fotografías que ilustran los poemas de la escritora Mónica Miguel Franco, *20 poemas de desamor y una canción alcoholizada*, Nonia Editores (Panamá, 2014).

De *Fragmentos de un espejo* (2017)

II

Sobre un cristal pulido,
la ficción
escribe su sentencia.
La realidad se oculta
 herida
detrás del reflejo preciso que creamos.

X

Somos hilachas,
madejas de destinos,
rizomas de sueños;
eso somos.

Momentos que encajamos
frágiles,
para continuar partiéndonos.

Somos retazos de almas
divididas,
volutas de cenizas,
efectos sin causas.

Una bandera de tiempo
que se agita en la brisa.

XI

Fábulas,
rosario de leyendas,
espíritus que reclaman
una oración,
un testamento.

Precipitado
desempaño el cristal.
Precipitado,
encuentro un gramo de verdad
diluida en la mentira.

XIII

El ayer
es cicatriz de tiempo,
contradicción,
movimiento.

El tiempo fluye,
(acción sin receso)
y arremete contra el cristal.

Hay dos caras,
siempre
hay dos.

Una puesta en el abismo
(trampa furtiva)
y la imagen se desprende:
A c e c h á n d o m e.

XVIII

Me supongo
un minotauro tecnológico
devorando víctimas del infortunio.

El pasado
ha perdido el hilo
y no encuentra cabida
dentro del cristal.

Ariadna no responde,
su silencio es tan perverso.
Teseo se acerca,
veo su sombra en las paredes.



MAR ALZAMORA-RIVERA (Panamá, 1981)

Contrabajista, artista sonora, escritora y gestora cultural. Co fundadora y contrabajista del grupo de cámara Paisaxe. Su libro “*El día que no tuvo noche*” fue publicado bajo sello El Duende Gramático; su trabajo poético se puede encontrar en antologías y revistas literarias a nivel mundial. Co-organizadora del Festival Internacional de Poesía *Ars Amandi*, también ha servido como coordinadora, curadora y asesora cultural para múltiples instituciones y festivales. El año pasado estrenó su primer álbum de poesía sonora y actualmente colabora en el Atelier Cultural y en la plataforma de Música Experimental Latinoamericana (MUSEXPLAT) en la cual escribe sobre las nuevas producciones musicales innovadoras en Latinoamérica. Website : www.maralzamora.net

De *Instantáneas Blues* (2016)

AUGUST AND EVERYTHING AFTER

Este es Federico.

Una luz desde la esquina del cuarto,
guitarra muda.

En otra foto

ella acostada mirando a la cámara,
sonrisa a medias.

Cabello corto,
abrigo mamey.

Por mucho tiempo deseé que ese
instante fuera eterno.

Para

que

volvieras.

Cuerpos de pinceles y brochas.

Las trenzas de Federico iluminando

la terraza.

Yo,

en el suelo,

ojos rojos.

Piso de madera,

las fotos del hermano colgadas

en la casa de los padres.

Lo templado de la ciudad

filtrándose

desde la ventana.

Ya ninguno de esos nombres

regresaron a mis días,

las cosas simples se extinguén

después de tanta intimidad.

Esta es una foto velada,

alguien la abrió a destiempo.

FOTOFOBIA

Aquí es imposible ver nuestros rostros,
este es un recuerdo apenas movido,
tomado con mal pulso,
sin intención,
con la premura de los días ligeros.

Torpeza que
aprende a seguirle el movimiento
a unas caderas
tiesas y negras
empapadas de ron.

Manos rústicas,
manchadas de puerto.

He venido hasta aquí para decirte esto,
pretender que jamás se tomó la foto.

Nuestro encuentro continúa siendo una ventana que
desde un carro en movimiento
observa el mar.

De *El día que no tuvo noche* (2012)

TIERRA

Construí una vida donde no hay más que escombros,

dibujé un hombre sacado de un poema,
formé un corazón de las fugas y los abismos,

me revolqué en tus surcos, sin zapatos, para
sembrarme.
Sembrarnos.

Pero esa tierra, tuya, fue imaginaria.

No hubo vida ni hombre,
ni corazón, ni siembra.

Nada.

Mi semilla nunca existió.
Tu surco, tampoco.



ARIEL ROMERO HERNÁNDEZ (La Chorrera, Panamá 1985)

Desde hace años escribe poesía, con su obra poética *Los faroles sostienen la noche*, gana el concurso Gustavo Batista Cedeño 2015. En el 2016 gana el segundo lugar en los premios del Instituto Panameño de Estudios Laborales con su libro *Los hombres de tierra*, y en ese mismo año gana el segundo lugar en el Concurso Nacional de Poesía León A. Soto con su libro *Niñez de aire entre la piedra*. Sus poemas han sido publicados en la Revista Literaria *La Maga* de la Universidad Tecnológica de Panamá y en blogs literarios. Actualmente escribe poesía.

De *Los faroles sostienen la noche* (2015)

1.

La Muerte es una repetición de lo constante.

Lo constante es el infinito,
y el infinito es la madrugada que se extiende
como una espada de hielo entre los edificios.

La Ciudad es funesta porque tu nombre se ha ido.

Ni siquiera el silencio se atreve a posar sus alas en su seno.

Tu nombre se ha escapado hacia las montañas longevas.

Ahí las luciérnagas erigen sus lamentaciones
con la noche taciturna, con el río mudo y toman la forma de la montaña
como la señal de auxilio de un país triste que el cielo va engullendo.

Los muertos saloman entre los bejucos.

En esta noche se está ciego
y de alguna forma los sonidos tropicales son el idioma
del amor perdido entre el rastrojo.

Está tu rostro con el signo de una palabra explosiva.

Los *merachos* lloran sobre las aguas donde tu espíritu se hunde.

Las luciérnagas susurran el secreto angelical que crece en la montaña.

Los hombres del otro lado del río están tan vivos como tu muerte
y la lluvia perdida no regresara para acariciar sus sombras presidiarias.

Estás en la inmensidad, ya ni la penumbra resiste tu silencio.

Todo ha acabado:

Los caminos de tierra te dan la palmada definitiva,
el río es mudo,

la montaña es un haz de luz que las luciérnagas profesan,
los hombres perdidos levantan tu hogar de madera y cruzan el río del nunca jamás,
los duendes inclinan la cabeza,
la montaña emite el último lamento,
Dios calla y a veces sonríe;
los hombres cruzan el río con tu hogar a espaldas,
con la certeza mortuoria de que el río los condenó a la lejanía.

2.

Yo soy como el fracaso total del mundo

Pablo de Rokha

Soy el demonio que arrojaron del cielo,
el que siembra flores en las alcantarillas,
aquel que se posa bajo los faroles de la ciudad lastimada por la lluvia.
Fantasmas de la noche cuyo credo
es un crucifijo de líquenes venenosos echan suerte por mi alma.
Camino por veredas pedregosas tratando de sacar los gusanos
que se precipitan en mis ojos.
Mi cabeza explota como si fuera el último atardecer de la tierra;
los pájaros que levitan en los tendidos eléctricos recitan tu nombre como un obituario.

Soy el demonio que arrojaron del cielo
hacia tu orbe de aguas negras,
la magnificencia del dolor impoluto.
Perezco resucito
me destruyo me redimen
y vuelvo con las manos cortadas.
Le grito a Él tu nombre,
le dibujo tus ojos en forma de grafiti en las azoteas de los edificios.

¡No me escucha!

Entonces me olvido de la calamidad,
del eco de los árboles

que abruma a los cielos;
olvido la eternidad con su lenguaje de huesos secos
descifrando códices en mi pecho.

Es fácil olvidarse de la eternidad
cuando no percibo tu sombra en las cantinas pulcras de la divinidad humana.
Fui arrojado del cielo con la última luz
que parpadeaba en el centro de mis manos.
Aún levito en el farol seco
donde me encontraste herido por mis fuegos.
Soy demonio asesino
fugitivo mal consejero
enemigo de las muchedumbres.

Fui arrojado del cielo para encontrarte.

(Silencio de Dios mirando con mala cara)

De Niñez de aire entre la piedra (2016)

Poemas cortos.

1.

Cuando la vida nació, nació despidiéndose, escribiendo finales
entre las edades.

2.

La noche es el estado eterno de lo imposible, la creación de los
mundos que jamás vimos.

3.

Ya te veo,
la ciudad se incendia.
Hay una sombra blanca que te toma del cuello
y te arrastra entre las eternidades.

4.

Llueve,
es una recurrencia de lo insólito.

Hay un frío que hace explotar nubes,
destruye un silencio que se vuelve polvo
y que desaparece en árboles sin nido.

Sólo son una constelación de cosas apagadas.

5.

Los faroles sostienen la noche.

Una ligera llovizna camina como un hombre cantando décimas desgarradoras.



DAVID NG (Panamá, 1985)

Licenciado y técnico en Ingeniería por la Universidad Tecnológica de Panamá. Aparece en la antología *Vástagos del Dragón* (2015), de poetas panameños de ascendencia china. Ha publicado los poemarios *Casi veinticinco poemas* (2010) y *Puente de jade* (2016). Su interés cultural lo ha llevado a viajar a más de veinte países en tres continentes.

De *Casi veinticinco poemas* (2010)

Medianoche

escuchar es como no dormir

parece que el silencio
se amalgama con la pluma
y la noche con el papel

escanciados llegan
y con-verso

Con el silencio

surco la palabra
con el vacío
luego la consulto
todo y nada
iluminan en el culto
de conseguir
la música que labra.

De *Puente de jade* (2016)

BAMBÚ DEL GEYUAN

El viento silva música en tus hojas
baila la dura nieve con la noche.

Las aves ya pernoctan en la esquina
en tus ramas de verde encantamiento.

Creces noble en montañas que se calcan
en las huellas que deja un pincel limpio.
Nacimos del espacio que defiendes
en tu pecho de jade y de vacío.

Desde entonces buscamos nuestro sino
imitando la gracia con que esbozas
cuando te meces suave por lo puro.

Enseñas con raíces y concretas:
todos son complemento de cualquiera,
aquí hacen el amor las estaciones.

VIAJE PARA EL ERHU

Basta un instante claro de tus cuerdas
para viajar, saeta de nostalgia
en tu lomo de incienso que alza vuelo
a todos los parajes de este sino.

Sino que a veces trina con un salto
y también llora amargos mandarines.
Tus tonos son faroles encendidos
que cultivan destellos en el pecho.

Canta, desde tu mástil delicado.
Danza, por la sonrisa que amanece,
que a los oídos llegue tu versada.

Tu arco fluye al vaivén de los compases
frunce el ceño tu cuerda mientras vibra
y me adoso a la hondura de tu canto.

SEA WITCH

*“El Sea Witch trae los primeros
705 trabajadores chinos a Panamá”*
Panama Herald, 1 de abril de 1854

Hoy dejo mis arpegios con los miedos
que anclaron en el tiempo mis aladas.
Dejo los mapas ebrios en mi rastro:
el beso que se planta en yerma exigua.

Se hincha el velaje y parto sin mochila,
la nave está colmada en ilusiones
cuya dieta es el hambre de trabajo:
las tierras donde el frío no lo quema.

Hay días sin el péndulo en las olas
y lunas que no alumbran la cubierta.
Hay setecientos cinco rostros flacos.

La brisa nos acerca a nuestro sueño:
comer aquella fruta que perdura
y hacer de la semilla nuestra casa.



VICTORIA MENDOZA (Panamá, 1987)

Licenciada en Bellas Artes con especialización en Arte Teatral. Perteneció al Grupo Teatral Rayuela de Panamá realizando montajes teatrales de corte experimental obteniendo en el 2015 el galardón a mejor obra del año por la obra *B 612: viaje al sol* y siendo nominada a mejor diseño de escenografía y mejor diseño de luces. Ha participado en más de 20 obras teatrales ejerciendo distintos roles como actriz, directora, escritora, diseñadora de luces y decorado. En el 2013 gana el concurso Gustavo Batista Cedeño para poetas menores de 35 años, con el poemario *Biografía del daño*. Formó parte del proyecto *Con D de dolor*, trabajo ganador del Concurso Iberescena 2017-2018 en el rol de Asistente de Dirección junto al director mexicano Jorge Valdivia. Forma parte del *Colectivo de mujeres artistas Fémina*.

De *Biografía del daño* (2013)

1963

Episodio de Carmen con sus
hijos en su nuevo hogar

Respiras y soy yo la que miente.

Soy yo la que no quiere salir de este hueco
porque es delicioso y despiadado.

Las bestias a nuestro alrededor nos atacan,
nos amurallan la casa en los alrededores

Sueño con perros negros y hocicos partidos,
y hay sangre que no existe y perros que no existen,
y me gusta mi hogar aunque nadie diga que sea mío

Existo y mis hijos están contentos entre jardines de papayas y buenas tardes.

El mayor nació ahorcado,

salió como una violeta negra a punto de morir.

Lo amaba, pero él no me pertenece, lo he enviado donde su padre en el país de los olvidados

Odio cuando me habla de aquellos seres,

pero su olor a ahorcado todavía lo guardo en mi vientre que está podrido

Lo amo más que a la otra, que es ingenua y es capaz de perderse persiguiendo

cualquier cosa que vuela, ya se lo he dicho y ella se silencia en su orgullo de 7 años.

No le importa, prefiere estar sola frente a nuestra puerta roja que se desgasta con sus

uñas. Nació de árboles cortados, ¿entienden?, ella nació vieja.

Tomo café para olvidar su pérdida, siempre en la taza amarilla, seis de la mañana.

Cuando ella va a la escuela con su anciano padre

yo me rompo en infinitas cosas innecesarias porque no soy necesaria y tú lo sabes.

Lo sabe también mi madre, el perro, las vecinas;

todos lo saben, y aún hay aguas inconfundibles como su pecho que ya no se abre para mí.

El niño ahorcado nunca me perteneció, va y viene cuando quiere, pero ya no lo quiero.

Los últimos días mira a su hermana como un fantasma y la asusta.

Le ha clavado un lápiz en el pecho para separarla entre animal y fantasma.

Él no llora, ella tampoco.

Me dicen que están bien.

Pero la niña tiene la punta del lápiz clavada en el pecho.

Y yo lloro, me asusto y todas las noches me acalambro,

pequeños tigres me sostienen los dedos con sus garras.

El hombre no ha vuelto, ya tiene hormigas caminándole en las piernas

y la mujer cada día tiene el pecho más abierto por la punta de un lápiz.

2006

“tu inocencia es como un cuchillo delante de mi rostro”

Antonio Gamoneda

Llegaste bajo la lluvia de octubre con un paraguas negro y el brazo morado.

No pregunté nada sobre tu brazo,

no quise oír de tu boca una mentira diáfana.

Te abrí la puerta con cerrojo y entraste porque eras tan pequeño que cabías en cualquier parte.

Te temí inmediatamente por haberte sentado en mi vientre,

me desplumaste de adentro hacia afuera con la minucia del egoísmo en tus manos.

Ahora te baña la más anciana de la casa, te cubre de azafranes y hierba buena.

Caminas a tientas en este cuarto oscuro que soy yo,

no me pidas que te cuente sobre explosiones y soledades.

Si pudiera hablarte, diría que eres la guarida de algún animal miedoso, débil.

Y me pides pan y avena,

y no me sé la canción que te gusta,

pero te cantaría la canción de los elefantes ahorcados con mil cuerdas que les nace de la boca.

Siempre dormido en ochocientas palabras sin verbo.

Así, todo y nada,

porque tengo un naranjo aprisionado en el pecho y mis costillas son sus ramas afiladas.



JULIA AGUILERA RIGUEROS (Panamá, 1991)

Es Arquitecta y se desempeña en el diseño y desarrollo paisajista y urbanista de diversos proyectos de corte sostenible. Entre sus reconocimientos literarios figuran el premio de Poesía Octavio Méndez Pereira de la Universidad de Panamá con su obra *Descalza* y el Premio Nacional de Poesía León A. Soto, con su Obra *Azul* (2016). En el año 2017 sus poemas resultan selectos y traducidos al árabe para la Antología Poética *Historias de Marruecos y Panamá desde la voz poética de sus mujeres*. Poesía, Arquitectura, Diseño y Paisaje: son los nortes de su vida.

De Azul (2016)

SAUCE

Árbol de tronco
blanco,
de hojas caídas,
te alzas solitario en los arroyos.
Recuerdo de húmedas sombras.
Pueblas las mentes de
luciérnagas, grillos.

Sauce,
has construido lo que nadie comenzó.
Tus silencios,
seguridad de continente,
resuenan aún en la memoria.

Llanto inmarcesible,
Anocheces la casa
muda,
-vacíos meditados-
las mentes surgen
tímidas
de azul se cubren.

Escucho lo que cantas
por las ramas que no han nacido

aún, quietudes,

descansos.

LLUVIA

Bandada de pájaros húmedos,
asoma aromas antiguos de la tierra.

Se vuelcan los olores,
invadiendo los cuerpos
en divina y animal felicidad.
-se siente uno menos desgraciado-

Desde la ventana se escuchan rumores,
promueven nostalgias.

Inundando
en sumidos crepúsculos azulados
los cuartos, y
espejos,
que brillan como aguas apretadas
reflejando palpitar de cortinas.

RÍO

Seré río
carente de voz,
sin piedras.

Tuétano del bosque junto a los arroyos,
vagando en la ausencia de ojos ajenos.

Libertad de movimiento.

Pasos que resuenan las sendas vacías.
Sonriendo entre vientos,
a mis melancolías,
delirios.

Implorando fondos de quietud total,
de oscuridades dormidas.
En la insaciable búsqueda de reposos,
lunas,
sueños lejanos.

PEREGRINA TEÑIDA DE MAR

Árboles de agua,
sobre mí lloran.
Amor de orillas fluyendo a la sal,
creciendo mis aguas en largas confidencias.

Flota el corazón en sonrisas cansadas.

Exhaltación del fondo,
aventuras y caracoles.
Canto esperanzas.
Aún cuando pierdo olas.

El viento,
los colores,
pulirán este ser.

La sal refugiará.

BLANCO HOSPITAL

Yacen matrices
de vida y muerte.

Me visitas tú.
Aroma cálido,
húmedas piedras.
Sal.

Si así eres, toma de mi mano.

Se desvanece
-placenta de estrellas y oscuridad-
el miedo.

Eres, ahora, abrazo de sauce.
Tu sombra, cobija, cubre mis labios,
dulce descanso en la insólita vertiente de agua sin fondo,
tibia,
aleteo,
compañera silente.

Eres sombra de ruiseñor translúcido,
extraviado entre mares.

Canto,
tambor cubano,
para quien ha pisado el último escalón.

DALE SOMBRA

Siento el peso del día
y su silencio
esta vez no causa paz

Ojos rotos de sueño

¿Dónde está?
Tántalo y azar
de arboladas amargas
a veces páramo

A veces
un sueño abierto
etérea esperanza

¿al final lo que necesitamos es amor?
¿un ramo de lluvia o tristeza?

Recuerda:
dale sombra

Florece contra ti
hoja sin árbol

libre de cualquiera.



CORINA RUEDA BORRERO (Panamá, 1991)

Escritora, abogada, feminista y activista de derechos humanos. Ganadora del Premio Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño 2017, con *Ayer será otro día*, y Segundo Lugar del Premio de Poesía León A. Soto 2019, con *Las paredes no acaban*. Adicionalmente publicó su poemario *Insoportables* bajo el sello editorial salvadoreño ‘La Chifurnia’ en el 2018. Su trabajo poético ha sido traducido al árabe, inglés y francés, y en conjunto con sus artículos ha sido publicada en revistas, periódicos y blogs en Iberoamérica y Marruecos. Como activista aboga por la igualdad de género, la democratización de la cultura y el empoderamiento ciudadano contra la corrupción y las desigualdades. Por su labor recibió en el 2018 el Reconocimiento Joven Sobresaliente de la JCI por su contribución a la niñez, paz mundial y Derechos Humanos.

De Ayer será otro día (2017)

1.

TE CONOZCO

Sé que despiertas en la preñez de las letras
con manchas calculando la preocupación en tus uñas
y con una sonrisa torcida
donde habité en orgasmos, campanas y claveles.

Te sé tanto
que hasta encuentro grabado tu rostro en azulejos,
en las vigas donde se edifican ciudades perdidas
o dentro de cajas sin puertas
donde escavo el aroma tibio
de tu calor sin tregua.

Me enseñaste el veneno en tus secretos,
el arte primitivo los juegos en hordas el canto de sirenas
los mitos perdidos en las voces de todos los naufragios,
los versos magentas en las coplas de Manrique
y la negritud negada por mis venas.

Tú me enseñaste a caminar a oscuras,
traspasar los miedos,
danzar en adviento sin preocuparme por la misa
a olvidar la necesidad de venerar el tic-tac de las horas
y a reír sobre la formalidad absurda de los bolsillos verdes.

Me enseñaste tantas cosas,
desde silbar a lo Caribe y los ritmos del *congo*,
a tocar sin tacto las playas platinadas en boca de río

y a interpretar el llamado de ñeques desde nuestra intimidad zurda.

Conocí de donde naces:

De las dunas del viento,
de las señales creadas para volar en espuma,
de los colores matizados en gotas de lluvia,
en la esquina donde guardamos besos-nodo.

Naces de mí,

cuna incipiente germen de vida refugio fárrago
animal sin nombre con cuerpo de loba,
mujer que aúlla contra la tempestad del tiempo.

13.

FIJACIÓN

Él

vaga alcohólico
en el prostíbulo barato de la esquina
y en la calle 26 se vierte sobre el colchón donde una vez
me clavó con su lengua
colonizando este cuerpo hasta la muerte.

Pero al igual que otras
me olvidó en orgasmos mal ganados,
agitándose en los sudores que ahora aborrezco,
queriendo que el polvo de mis labios lo atoren con cada puta
hasta consumirse su falsa hombría.

Lo imagino embriagado con la dosis exacta de nosotros,
estoy con el rostro corroído por las ansias
mientras el tic-tac de las cosas me repiten la ausencia,
su poco-me-importa públicamente coherente
y las alucinaciones que invento para no sentirme sola
bajo tantas estrategias para odiarte.

Sigo siendo recuerdo efímero en su pecho incendiado de sombras,
en el que se desborda en río de astillas junto al maldito paso,
donde trato de alejarlo de mis entrañas que rugen bajo el asfalto,
donde insiste en emborracharse en los olores nauseabundos del adulterio,
donde insiste en pensarme,
donde ya no lo amo
y me roñe

hasta desaparecer entre sus vicios.

Lo veo haciéndose un ovillo en la *fucking calle 26*
sobre todas las cartas que nunca escribió,
junto a su miembro aún apretado en otras,
arrebatando sueños en otras sábanas,
llenando su lista con agujeros putrefactos,
destruyéndome del otro lado de esta ciudad que me aborrece
y sin justicia a mi piel que lo recuerda
en noches como esta
cuando el futuro expira.

De *Insoportables* (2018)

TACONES ROTOS

Para las compañeras trabajadoras sexuales.

I

Caminé por tus calles y escupiste sobre mi nombre,
viste mi cuerpo maltrecho, mis ojeras y el labial corrido,
supiste que no pertenecía a tu Biblia
y que ninguna plegaria me quitaría lo puta.

Pero en las noches,
cuando el llanto te llamaba y tu mano frágil se deslizaba por el cierre
recordaste mi alma impura, con maldiciones y cruces,
desgastada y sudorosa
bajo el último aliento de alguien que no me pertenece.

II

Desvisto mis senos,
él olfatea mis pezones.
Siento que me hundo en una ciénaga,
estoy atorada en el fango de una historia que no se cuenta.
Apenas me toca,
me embiste como animal en celo,
atraviesa su angustia en mi vientre,
y yo, tras 7 minutos,
me convierto en su mundo sin piernas,
el lugar donde llora su preocupación de pobre.

III

Cuando amanezco sin rostro una trenza se escurre en mi frente,
encuentro los ojos de un niño que exige a su madre
y los colores que en mi florecen cada mañana.

Una taza de café por poner en la mesa,
el pan que faltaría sin los pocos centavos,
y mi corazón latiendo en el verde escarlata de mis alas.

IV

No siento que mi piel se haya quebrado por las grietas,
hay rayos de luz que se escapan de mí y se tragan los prejuicios,
me hago fuego entre las calles,
grito en alto en nombre de mi cuerpo que me pertenece,
por mi vida, que no se reduce al polvo de mis tacones,
por mi voz, crujiendo desde las entrañas de la tierra,
y por mis sueños, tibio despertar en la madrugada.

V

Es ahí cuando encuentro mi reflejo,
ya no me aturde esta realidad de trapos,
abro mis brazos en el camino al horizonte,
la libertad sincera,
el olor a guayabas en el árbol de al frente,
mis pechos pintados en bordes de plumas
y pájaros que me acompañan a cantar lejos del olvido.



JOSÉ CASTRO MONTILLA (Panamá, 1993)

Es licenciado en Derecho y Ciencias Políticas. En el año 2011 tomó el Diplomado en Creación Literaria, de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP). Ha publicado poemas en la Revista Cultural Maga, de la UTP. En el año 2015 obtuvo la segunda Mención Honorífica en el Concurso de Poesía Gustavo Batista Cedeño, del Instituto Nacional de Cultura de Panamá, con el poemario *Divagaciones*.

Del libro *Divagaciones* (2015)

I

Recuerdo el miedo
como un temblor de árboles.

Una mano misteriosa
hamaqueaba
la raíz del sueño.

Entonces,
sucedía la desesperación,

sucedían la ansiedad y
sus designios.

Yo pensaba en aquella mano gigantesca,
como un espíritu
atenazado
en el interior de la noche;

Pero también pensaba
en la inmensidad del tiempo,
ese abismo gris
en cuyo centro envejecía
hasta escuchar los signos
del amanecer.

II

Una mujer,
que no es mi madre,
me habla de lo desconocido,

esos asuntos que arden
en los laberintos de la infancia.

No pertenecen a mí
las letras de tu nombre,
ni los gestos de tu rostro,
ni la dulzura de tus manos.

Pero creces,
diariamente,
en el llanto de las mujeres,
creces
en la memoria
del olvido.

III

Tu rostro vaga
en relámpagos de lucidez.

En la profundidad de un suspiro
advierto tu presencia,

Tu voz errante
en la disnea del diluvio.

Has llegado hasta mí,
como quien atraviesa
los senderos de la muerte.

Has llegado hasta mí
para que me suceda
la nostalgia.

IV

Arrastras los pies,
como quien hace surcos en la tierra.

¿Hay algo más evidente
que el estertor de tus zapatos?

¿Algo más doloroso
que tu retorno
al país de la memoria?

No lo sé. Yo
sólo escucho tus pies sobre la tierra,

y el balbuceo de tus manos
distribuyendo sombra
en los andenes.



JAIKO AQUILINO JIMÉNEZ CAÍN (Panamá, 1994)

Licenciado en *Comunicación Ejecutiva Bilingüe* por la Universidad Tecnológica de Panamá y Magister en *Docencia Superior* por ISAE Universidad. Aparece en la antologías “Poesía emergente de Panamá” 2017 y “Poesía panameña reunida” 2018. En el 2017 publica “*Dos edades en la biografía de un hombre común*” (El duende gramático, Panamá) y en el 2018 publica “*Contra el olvido*” (La chifurnia, El Salvador). Su obra ha merecido diversos reconocimientos entre los que destacan: Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía Joven “Gustavo Batista Cedeño” 2015 con *El ser y la nada*, segundo lugar y primera mención de honor en el concurso nacional de poesía León. A. Soto 2015 con *Versos de la casa de la infancia* y *Sentir de un hombre común* respectivamente, primer lugar en el Concurso Universitario de Poesía 2016 con *Versos contra el olvido* y en el 2019 gana el concurso nacional de poesía joven Gustavo Batista Cedeño con su obra “*Vagando entre oscuros laberintos*”. Sus textos además han sido publicados en diversas revistas y medios digitales e impresos tanto dentro como fuera país.

De *Dos edades en la biografía de un hombre común* (2017)

I

Mi infancia está regada entre rincones devorados por el tiempo,
soledades dispersas por una casa que ya no existe;
mi infancia es un lugar que no encuentro;
¿acaso fue, alguna vez acaso, en los aviones de papel quizá...?

Hoy solo quiero decir,
decirme,
invocar palabras a modo de salvación;
justificar la levedad de mi existencia
reconociendo que no hay libertad posible;
pero mi condición de hombre me anuda la garganta,
y es inevitable el precio a pagar por los silencios pasados.

Debo confesar que no hay un recuerdo distinto
del de mi cuerpo tirado en una esquina desde la cual se ve pasar el mundo;
y qué es el mundo sino un montón de imágenes extrañas que pasan frente a ti
sin siquiera notar tu existencia.

¿Será que en verdad estoy,
aquí, conmigo,
existiré de veras?

¿Acaso seré yo mismo otra imagen extraña que pasa también frente a los ojos de un niño que no
conozco?

IV

Todo afuera es un lugar que no conozco,
no sé si la economía crece o cae en picada,
aquí nos defendemos con las uñas,
tenemos la mirada llena de pan
y en la barriga una esperanza.

Aquí cada día es un misterio,
una espiral sin fin de posibilidades,
un transitar sin zapatos sobre veredas de angustias y glorias.

Vivimos con la puerta cerrada para que no moleste nadie,
miramos la novela de las ocho,
hablamos de los lujos de los ricos,
y nos acostamos a morir.

Esta noche no hay abanico y toca sudar un poco,
es decir, bastante.

Mamá me echa fresco con un pedazo de cartón,
y mientras duermo,
sueño que vivimos en el norte
y sueño también que hace frío.

XII

La casa no cae,
aunque se haga polvo y ceniza.
Aún cantan los pájaros desde el tejado,
todavía se encuentran ojos en las ventanas.

La casa no cae aunque le prendan fuego.
Aún ladra el perro del vecino;
el vecino, el perro, los ladridos...
Aún hay vida dentro de la casa.

La casa no cae aunque le entren a martillazos,
aunque tiren abajo la madera ya podrida;
aunque nos echen a todos
con solo dos monedas para el camino.

La casa no cae
porque tiene alma,
porque todos aquí somos de piedra
y estamos hechos de sol;
por eso no cae la casa,
porque la llevamos en el pecho,
aquí nos arde, nos muerde,
no cae.

La casa no cae
porque hay un niño que juega con su trompo de platillo y clavo,
porque aún hay memoria para el abuelo y sus cuentos,
y porque no se ha rendido nadie,

la casa no cae.

La casa no cae porque aquí nadie ha caído,
porque la casa tiene sangre y se echa a andar,
porque todavía los domingos se come arroz con coco,
se escuchan los combos nacionales
y se habla más inglés que español.

La casa no cae porque somos fuertes,
porque la chomba pelea por sus pelaos,
porque se reza a primera hora
y a la segunda se trabaja.

La casa no cae,
permanece intacta,
estoiaca la casa
sin agua y sin luz.

La casa no cae porque tenemos dignidad
y, aunque la hierba se coma el recuerdo,
siempre le queda algo a la nostalgia.
Es tan pequeña la casa que no se pierde nadie.

Llena de gente que como puede se acomoda,
dormimos tan pegados que hasta el sueño se comparte.

Aquí todo es muy simple,
nos alegramos con tan poco,
a diario sacudimos el miedo y salimos a vivir;
juntamos nuestras manos
y cada día damos gracias
por habitar en una casa,
que no cae.

10.

Aún nosotros,
los solos,
estamos llenos de gente.

11.

En el fondo alguien me llama.

No sé quién es,
pero tiene mi voz.

12.

Al final uno queda tan solo
que si se busca en el espejo
no se encuentra.

15.

Busco,
desde mi aversión a la palabra,
una forma menos triste de decir el silencio.



ELPIDIO GONZÁLEZ AGUILAR (Santiago de Veraguas, Panamá 1995)

Licenciado en Economía por la Universidad de Panamá, estudia actualmente una Maestría en Economía Agraria en la Universidad de Buenos Aires. En el año 2017 gana el *Concurso Nacional de Cuento José María Sánchez* con la obra *Breve manual de urbanidad y etiqueta*, publicado por la Universidad Tecnológica de Panamá en el año 2018. En el año 2018 gana el *Concurso Estudiantil Universitario de Poesía* de la Universidad de Panamá con la obra *Detrás del mar*.

Del libro *Detrás del mar*, ganador del *Concurso Estudiantil Universitario de Poesía de la Universidad de Panamá en 2018*, aún sin publicar.

Canción de marinero

Tu piel se trepa al cuerpo de la brisa.

Olas sencillas nacen de tus manos.

Las montañas entierran sus raíces.

Los pájaros del mar y de la selva
agradecen las ondas.

Cuando el mundo se mece,
tú te entregas y empiezas a cantar.

Cuerda para pescar

En el extremo de una cuerda

los pescadores atan

un dolor inminente.

Es una puñalada que relumbra,

una lámpara que estalla en los potreros.

Sus dedos fabrican nudos,

también llevan el pan a la boca.

La saliva, de cualquier modo,

será agua convertida en vino,

será vino convertido en sangre.

La abeja y la flor

a Reina Torres de Araúz

Bunor: tú creciste
cuando la luz del monte
se acurrucó en los cuernos
de un venado viejo y moribundo.

Bunor: mira esas criaturas quebradizas.
Cuando es de noche y hay silencio,
se precipitan desde el fondo del mar
encogidas en los núcleos de las olas.

Si tú supieras, bunor de mi alma,
cómo se tambalea
cada partícula de sol,
llorarías por el asombro.

Y en el sabor de tus lágrimas
encontrarías un racimo de caracoles
y la dulce calidez de un meteorito.

Evangelio

¿Por qué le temes al silencio
que viene llegando a paso de madrugada?
¿Acaso hay algo más natural
que una palabra partida en la mitad de su sonido?

No queda mucho por decir.

Inventar, quizá, una sílaba
para el rumor de las estrellas
sobre la cresta de las olas.

Atreverse a escribir
esto es todo
y luego quedarse callado.

No queda mucho por decir
y lo diré:
para que las sílabas se chamusquen,
para que las palabras iluminen
los ojos que se ocultan en el monte
basta el límite de un verso,
basta invocar al Verbo y la candela.

Carta de navegación

La luz es precisa.

Se encadena

un millón de veces

a las ñangas,

a esos nudos

que la vida ofrece

al mar y al lodo.

Afuera,

el agua es fuego y mediodía.

Es la petrificación del canto

de un gavilán mangotero.

Es la sustancia de un poema

detenida entre las manos.

Es un cadáver que pesca

por las noches,

que llena el frío

de la madrugada.

Entre la sal y los manglares,

no hay sitio para unas piernas:

todo es luz.

Aquí se camina con los ojos.

EPÍLOGO

Ser del trópico no solo significa estar situados geográficamente en el área comprendida entre el Trópico de Cáncer y el de Capricornio. Estas líneas son *imaginarias*, como son nuestros imaginarios los que nos conforman. Ser del Caribe, por ejemplo, también va más allá de la relación con el mar circundante. La costa, las cordilleras, la exuberancia selvática, cierta propiedad única de la luz en nuestras latitudes; la geografía en gran medida nos define, pero se trata de significados extensos, que se superponen, se interceptan, se interconectan o repelen, que solo existen junto a otros significados.

¿Qué unifica esa idea de *nuestro* territorio compartido? ¿En qué sentido podrá hacer semejantes nuestras búsquedas y representaciones? (Tomando en cuenta que lo común es siempre heterogéneo, que no existe definición estática para algo vivo) ¿De qué manera parecida *vibraremos*?

Una antología es, evidentemente, una polifonía. En una primera y hasta segunda lectura, las voces que la conforman son tonos y visiones que nombran cada una su mundo, de forma que podría parecer aislada. Pero siempre hay un mar que las interconecta, una serie de referentes que dibujan una constelación específica.

Qué es un país sino la memoria de un cuerpo, plantea Armando Rojas Guardia en uno de sus *Diarios*. Tal memoria, dice en su siempre poderosa reflexión, “hunde sus raíces en el subsuelo espiritual de una comunidad histórica específica, entrelazada con una geografía también concreta y determinada”¹. Lxs poetas presentes en esta antología conforman una cartografía a partir de lo íntimo hecho colectivo, estas memorias (corporales, psíquicas) que en gran medida parten de geografías semejantes, sí dialogan, crean un flujo (un *logos*) donde aparecen referencias comunes —ciertas palabras, ciertos símbolos, una flor, un animal, la montaña, la urbe, lo humano frente a la tecnología, la sexualidad que busca despojarse de la carga del tabú—, y otras salvajemente inauditas.

Mi reflejo inicial fue el de leer cada grupo de poéticas como dos grandes bloques. En ese sentido, me pareció encontrar más fácilmente cierta interrelación en los textos de poetas venezolanxs: algunos temas comunes, cierto tono, tal vez. Es posible que influya el hecho de que a muchxs de ellxs lxs había leído anteriormente, y puede que esas lecturas previas hayan sentado una base para comprenderlos en conjunto. Por otro lado, hay más de un referente común y familiar. Otro

posible factor es que lxs poetas panameñxs ofrecen su voz desde una variedad de disciplinas, aparte del quehacer literario (fue asombroso descubrir en ellxs a economistxs, arquitectxs, ingenierxs, abogadxs), lo cual, alguna medida, les puede otorgar miradas muy particulares. Pero más allá de esta primera impresión bastante subjetiva, cada una de las voces en esta antología, dentro de su singularidad bien definida, pasa a conformar un tejido conjunto. Cada una de estas memorias corporales con sus imágenes propias, se sabe perteneciente a una memoria más amplia. Con una mayor atención se fue dibujando cierta unidad.

Podemos hablar también, no podría ser de otra forma, de rasgos comunes como generación. Nuestros poetas latinoamericanos más jóvenes, así lo creo, responden a la *vibración* de su realidad, más allá de atenerse a una tradición literaria más o menos reciente. Su palabra y su percepción son una desobediencia (*¿hay poesía sin desobediencia?*): de la forma, puede ser; *¿del tema?* es poco probable. Lo cierto es que hay algo que burla la repetición, que se sacude el adormecimiento de lo habitual y quiere alcanzar lo nuevo e insólito. Esa materia prima que es *la experiencia*, deviene en conciencia y en interpretación del mundo (toda escritura es representación de una lectura). Y ese impulso tiene un deseo de develar lo no dicho antes, y también lo silenciado (que no es lo mismo).

Astrológicamente, las personas nacidas entre 1983 y 1995 pertenecen a una generación marcada por el tránsito de Plutón en Escorpio, del planeta en su propio signo. Se ha dicho que esta influencia abarca una brecha incluso más amplia y, a quienes nacieron un poco antes o después también les ha tocado, por cercanía, la repercusión de tal intensidad. Lxs poetas antologadxs en *Me vibra II* nacieron entre 1980 y 2001, si bien la mayoría vio el mundo en el período antes mencionado. Plutón en Escorpio habla de un interés por la transgresión, de un ir *más allá*, de conocer y reivindicar lo oculto, lo condenado, de nuevas relaciones con el cuerpo, con la sexualidad y con la muerte. Las emociones fuertes y extremas, así como la vivencia temprana de la propia oscuridad son dones poderosos y fecundos de esta generación.

Podemos encontrar en las poéticas panameñas y venezolanas aquí presentes una clara relación con lo platoniano. La muerte es una fuerza simbólica cuya raíz toca multiplicidad de temas y complejos de imágenes: el miedo, la relación con otros mundos o estados de conciencia, el inconsciente, lo marginado, lo condenado, la sombra individual y colectiva, el tabú en relación al cuerpo, la enfermedad.

Toda esta inmersión en la médula profunda de lo que somos expone, en la búsqueda misma, más de un hallazgo. La poesía de por sí es una exploración de lo oculto, y sus interrogantes

implícitas son a la vez una respuesta. Los cuestionamientos que conlleva la escritura poética son muy diferentes, por ejemplo, a los del ensayo; pero lo que se desprende de ellos no deja de arrojar luz (¿y sombra?) tanto en lo individual como en lo colectivo. En *Me vibra II*, esos cuestionamientos parten de ámbitos disímiles, como el erotismo, la propia definición como sujeto político o social, o la historia familiar, por mencionar solo algunos.

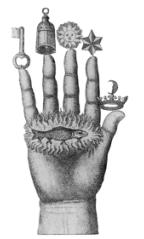
La poesía es una forma de reclamar nuestras identidades, porque se trata de construir territorios simbólicos en lo que muchas veces se nos había dado como un significado hecho, como algo ya simbolizado por el otro. La imagen, como un fenómeno singular que sintetiza niveles semánticos a modo de un rayo esclarecedor, tiene la capacidad de fundar algo que no existía antes que ella, de resignificar. En ese sentido, esta y otras antologías binacionales que LP5 se ha dado la tarea de componer y difundir, son una forma de re-conocernos y vibrar en conjunto, de mirarnos de una manera inédita, desde el encuentro y la elaboración conjunta de nuestra memoria.

Cristina Gálvez Martos

Caracas, julio de 2020

Notas

¹ Rojas Guardia, Armando. *El deseo y el infinito (Diarios 2015-2017)*. Seix Barral, Venezuela, 1018. P. 101-102.



LP5
EDITOR A

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

Lxs poetas presentes en esta antología conforman una cartografía a partir de lo íntimo hecho colectivo, estas memorias (corporales, psíquicas) que en gran medida parten de geografías semejantes, sí dialogan, crean un flujo (un logos) donde aparecen referencia comunes —ciertas palabras, ciertos símbolos, una flor, un animal, la montaña, la urbe, lo humano frente a la tecnología, la sexualidad que busca despojarse de la carga del tabú—, y otras salvajemente inauditas.

Cristina Gálvez Martos